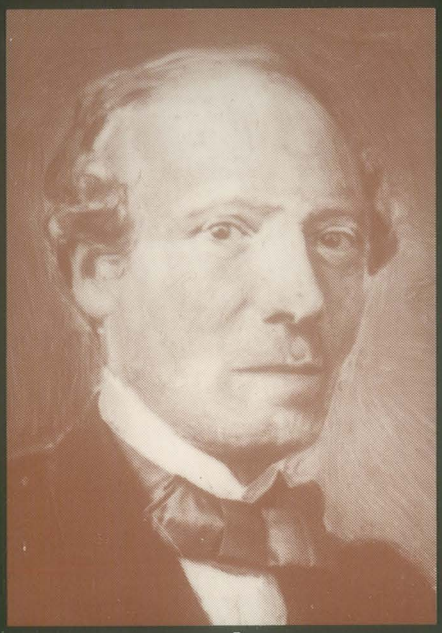


VALENTÍN DE LLANOS (1795-1885)

Y LOS ORÍGENES DE LA NOVELA HISTÓRICA

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

VALENTÍN DE LLANOS (1795-1885)

Y LOS ORÍGENES DE LA NOVELA HISTÓRICA

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

VALENTÍN DE LLANOS (1795-1885)

Y LOS ORÍGENES DE LA NOVELA HISTÓRICA

EDITORA PROVINCIAL
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALLADOLID

VALLADOLID
1991

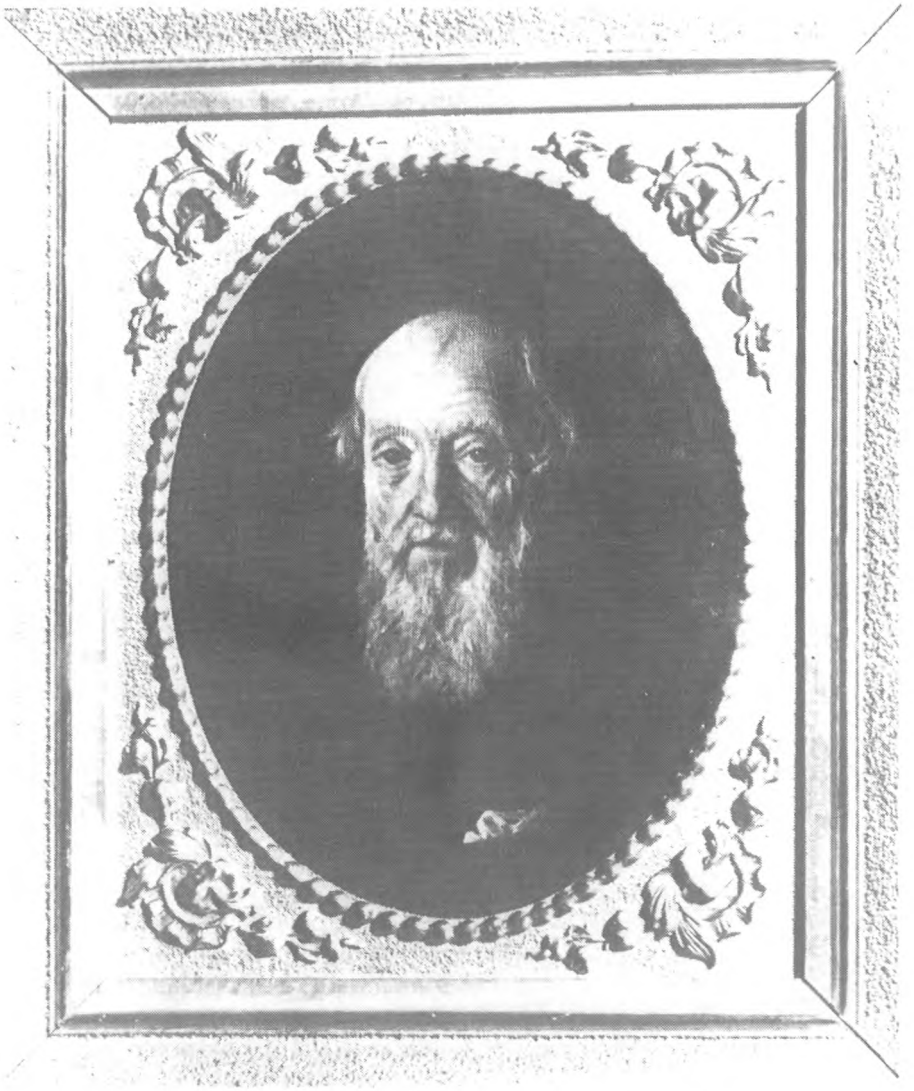
© Salvador García Castañeda, the Ohio State University, 1991

Motivo de cubierta:
Valentín de Llanos hacia 1862, en Roma, por su hijo Juan Llanos Keats

Edita:
Editora Provincial. Excma. Diputación Provincial de Valladolid

Composición, impresión y encuadernación:
Simancas Ediciones, S.A. Pol. Ind. San Cristóbal, P. 152. Valladolid

Depósito legal: VA-134-91
I.S.B.N.: 84-7852-048-1



Valentín de Llanos hacia 1880, por su hijo Juan Llanos Keats

Fanny Keats hacia 1880, por su hijo Juan Llanos Keats

Nota preliminar

La vuelta de Fernando VII a España en 1814 provocó una emigración masiva de elementos liberales que fueron a establecerse, la mayoría, a Francia e Inglaterra. El *grito* de Riego trajo al poder a estos liberales, quienes, al concluir el Trienio, tuvieron que regresar al exilio. Varios de los refugiados en Inglaterra eran gente de letras que continuó escribiendo y de ellos, algunos lo hicieron en inglés como José Joaquín de Mora, Alcalá Galiano, el Dr. Seoane, Pablo Mendívil, Valentín de Llanos, Trueba y Cosío, y al parecer, García de Villalta. Ya en 1812, había llegado Blanco-White quien abandonó España voluntariamente y cuyas *Letters from Spain*, recogidas como libro en 1822, se leyeron con gran interés en la Inglaterra de su tiempo, incluso por algunos españoles refugiados y escritores aunque luego no lo mencionaran.

El interés por estos últimos me llevó a dedicar varios artículos y un libro a Trueba y Cosío[1]. Me ocupo aquí de Valentín de Llanos (Valladolid, 1795-Madrid, 1885), autor de dos novelas con tema español del género histórico y costumbrista, y otra de costumbres inglesas contemporáneas. Tradujo la autobiografía De Van Halen y se le atribuyeron, no sin fundamento, a mi juicio, unas «Memorias» de Fernando VII.

Valentín de Llanos merece estudiarse sobre todo por su labor como novelista de historia, como escritor de costumbres y como propagandista político. Cronológicamente, es el primer español que escribió novelas históricas románticas y las suyas son precedentes de lo que Galdós llamaría más tarde, «episodio nacional».

Casó con la hermana del poeta John Keats; Marie Adami en su libro sobre *Fanny Keats* (Londres: John Murray, 1937) contó muchas cosas sobre la vida del autor de *Don Esteban*, algunas de las cuales recogió Vicente Llorens, quien no tuvo apenas otra fuente de información biográfica que ésta. Quiero agradecer aquí al Dr. Fernando J. Paradinas, descendiente directo de Valentín y de Fanny, los datos y fotografias, así como el manuscrito de la novela inédita *El Español Expatriado* que me facilitó generosamente. Provienen del archivo familiar y modifican y amplían considerablemente lo conocido hasta ahora acerca de nuestro autor.

---

1. *Don Telesforo de Trueba y Cosío (1799-1835). Su tiempo, su vida y su obra* (Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1978).

Mi agradecimiento también al profesor Sergio Beser, de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien tuvo la amabilidad de leer este manuscrito y de hacerme valiosas sugerencias, al profesor Ricardo de la Fuente, de la Universidad de Valladolid, por su desinteresada ayuda, y al College of Humanities de Ohio State University por haberme concedido un trimestre libre para trabajar en este proyecto.

I. VIDA

Al parecer, los Llanos eran oriundos de las Encartaciones, en Vizcaya, desde donde irían a Valladolid. Se conservan papeles relativos a un Francisco Llanos, cuyo hijo, del mismo nombre, contrajo matrimonio en 1590. De Villanueva de Duero eran el bisabuelo y el abuelo José, y el padre del autor de *Don Esteban*, llamado Luis, nació en Laguna, Valladolid, en 1756. Este Luis fue un prohombre local, hizo gran carrera y llegó a Relator del Crimen y lo Civil en la Real Chancillería de Valladolid [1]. Tuvo, por lo menos, nueve hijos: Tomás, Irene, Mateo, Valentín, Catalina, Teresa, Celedonia, Alejo y Juana. De todos ellos sólo han quedado noticias de Mateo y de Valentín.

Según certificado expedido por el jefe inmediato de Mateo, el Comisario General del ejército inglés A. Trotter, éste sirvió con Wellington en la Península como «Secretario español». Pasó después a los Países Bajos en junio de 1815 con la Real Artillería, agregada al 2º Cuerpo del ejército prusiano, mandado por el príncipe Augusto de Prusia. A. Trotter era ya Superintendente de las tropas en los Países Bajos, y Mateo, Inspector General, entre noviembre de 1815 y el 20 de marzo de 1816. Su jefe le califica de «activo, inteligente y muy correcto en su conducta, ardientemente adicto a la buena causa de la familia real de los Borbones y a la de su aliada la Gran Bretaña» [2].

Otro certificado, expedido esta vez por Espoz y Mina, revela que hasta fines de febrero del año 1820, Mateo había vivido en París. De allí salió «abandonando una

1. Un «Extracto de los méritos del Lic. Don Luis Llanos», impreso, indica que éste siguió estudios de Filosofía y se hizo Bachiller en Leyes y en Cánones por la Universidad de Valladolid. Incorporado al Colegio de Abogados de la Real Cancillería (1783), fue luego Relator del Crimen (1789) y de lo Civil (1790) por oposición. Más tarde fue Abogado de los Reales Consejos (1792), comisionado en varias ocasiones por la Real Cancillería para causas graves. Al imprimirse este «Extracto» don Luis tenía «la edad de 53 años» y a la sazón era miembro fundador de la Real Academia de San Carlos de Jurisprudencia, miembro de la Real Academia de Cirugía, de la Junta de Escuelas y de otras asociaciones (Documentos facilitados por el Dr. Fernando J. Paradinas, desde ahora *Parad.*).

2. El certificado, traducido al francés y legalizado, está extendido en Cambrai, el 20 de julio de 1816. Sigue un certificado de la buena conducta observada por Tomás, «Comisario Adjunto» de las tropas de la Artillería Real inglesa, durante su acantonamiento en la comuna de Grandreud, cantón de Marbes le Chateau, Avesnes, Dept. du Nord (firmado por el alcalde, el 20 de septiembre de 1815); un tercer certificado, del alcalde de Barbençon (30-IX-1815) asegura que Mateo asistió al sitio de Philippeville. La legalización de una copia de estos documentos, hecha en la alcaldía de Auch, muestra que éste se encontraba en aquella ciudad del sur de Francia, en julio de 1817 *(Parad.)*.

carrera literaria y todos sus haberes ... a fin de aumentar el número de los que bajo mis órdenes venían a proclamar la Constitución en el Norte de España, superando con tesón todas las dificultades que a su salida le oponía la Policía de París, y arrostrando con gusto todos los peligros que eran consiguientes a tan ardua empresa»[3].

No sabemos si Mateo y Valentín llegaron juntos a Londres o no pero uno de los Llanos, muy posiblemente Mateo, estaba allí en la primavera de 1822 pues Fanny Brawne escribía en una carta del 8 de mayo: «El hermano del Sr. Guiterez [sic] ha ido a unirse a los independentistas de Sudamérica ¡Qué raro me parece eso de luchar contra su patria!»[4]. Ya tomase las armas o no, en 1828 o antes fue, según su hermano, «el primer Editor del *Mensajero Comercial de Mégico*»[5].

Mateo Llanos luchó de nuevo en España, durante la primera guerra carlista y en las filas de la Reina. Somerville le incluye, entre los oficiales cristinos que sirvieron con la Legión Británica, como Inspector General en Jefe de todos los Departamentos Civiles de la Legión, con fecha de 1º de marzo de 1836, y a su cargo estaban las finanzas de este Cuerpo[6]. Valentín y Mateo estuvieron muy unidos y los últimos datos que hay sobre éste son sobre su padrinazgo de Luis, hijo de Valentín, nacido en Gibraltar, a quien sacó de pila en 1843[7].

Valentín Llanos Gutiérrez nació en Valladolid en 1795 y tanto él como su hermano Mateo aprendieron el inglés en el Colegio de San Luis de los Ingleses en aquella ciudad[8]. Según Adami, dejó interrumpidos los estudios de Derecho cuando tuvo que exiliarse por sus ideas liberales al regresar Fernando VII en 1814[9]. Sin embargo, no parece haber sido así. Por una parte, en el Archivo Universitario de Valladolid no figura el nombre de Valentín Llanos Gutiérrez; por otra, según atestigua el reseñador de *Don Esteban* en *Westminster Review* (Alcalá Galiano, según Llorens), el autor de esta novela era un español «que no era de los que habían tenido que abandonar su patria aunque compartía con ellos los mismos sentimientos y las mismas opiniones políticas»[10]. Otro contemporáneo, C. W. Dilke, quien, como veremos conocía mucho a Llanos, afirmaba que éste fue a Inglaterra para continuar su educación aunque la virulencia liberal de sus novelas hizo que se le tomase siempre por refugiado[11]. Anduvo seis años por Europa, sin que le faltase la ayuda paterna y, al

---

3. Firmado y rubricado por Mina y extendido en Pamplona el 27 de marzo de 1820 *(Parad.)*.

4. Fred Edgecumbe, *Letters of Fanny Brawne to Fanny Keats 1820-1824* (Nueva Yok; Oxford University Press, 1937), p. 64, carta nº 19, 7-V-1822. Los títulos de las obras mencionadas en este trabajo van en su lengua original pero he traducido al castellano las citas en inglés para facilitar la lectura.

5. *A los patriotas de Mégico* publicado junto con *Representación al soberano pueblo español sobre la emancipación de todas sus colonias en las diversas partes del globo.* Londres: C. Baldwin, New Bridge Street, 1822.

6. Alexander Somerville, *History of the British Legion and the War in Spain, from personal observations and other authentic sources, containing a correct detail of the events of the expedition under General Evans* (Londres: James Pattie, 1839), pp. 665 y 696.

7. *Parad.*

8. *Parad.*

9. Marie Adami, *Fanny Keats* (Londres: John Murray, 1937), p. 113 y Vicente Llorens, *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra 1823-1834* (Madrid: Castalia, 1968), p. 261.

10. *Westminster Review,* VI (1826), 282.

11. Hyder Edward Rollins, *The Keats Circle. Letters and Papers 1816-1878.* 2 vols. (Cambridge,

cabo, pensó regresar a España, decidido a sentar cabeza, pero «como la revolución se lo impidió, se quedó en Italia y pasó el invierno de 1820-21 en Roma»[12]. Las razones debieron ser otras pues no resulta fácil entender cómo el liberal Llanos, no apresuró su regreso al triunfar los constitucionales.

Parece que Valentín conoció en Roma a John Keats, a su compañero Joseph Severn y a otros amigos de los que frecuentaban la casa en Piazza de Spagna. Nos quedan un testimonio del escritor irlandés Gerald Griffin, y otro de la hermana del poeta. El primero, en 1825, cuatro años después de muerto Keats, afirmaba que «mi amigo español Valentín Llanos fue íntimo suyo [de Keats] y habló con él tres días antes de su muerte»[13]; y Fanny, en carta a su hermano George, notificándole su matrimonio con Llanos, dice de su flamante esposo que «también le conocía nuestro querido John»[14]. No obstante, Severn, que acompañó a Keats a Italia, que mantuvo correspondencia nutrida con Fanny Brawne y otros íntimos, y en cuyos brazos murió el poeta, no menciona a Llanos en sus cartas ni entre los asistentes al funeral. Tampoco los escritores contemporáneos ni Valentín mismo se refirieron a tal conocimiento o amistad, a pesar de lo dado que fue este último a entretejer lo biográfico con lo novelesco. Es más, en el epistolario de Miss Brawne con Fanny Keats tampoco hay referencia alguna y, sin embargo, cuando Llanos llegó a Londres acabando el verano de 1821, intimó enseguida con la Brawne y los que fueron íntimos del poeta. Adami opina que si la prometida y la hermana de Keats no mencionaron nunca que éste y Llanos se habían conocido era porque ambas lo sabían tan de sobra que ni lo comentaban. Luego añade, en una nota, que Dª Clara Brockman, nieta del autor de *Don Esteban* y principal informante de Adami, había confirmado esta opinión[15].

Un inciso: recordemos ahora que John Keats fue íntimo de Charles Wentworth Dilke[16] quien, con su condiscípulo Charles A. Brown, levantó una casa llamada Wentworth Place en John Street, en Hampstead. Keats y sus hermanos conocieron a Brown en 1817 y éste y el poeta hicieron después un viaje a pie por el norte de Escocia; a su regreso en agosto del 18, vivieron juntos una temporada en Wentworth Place, ocupada hasta entonces por la familia Brawne, a la que Charles Brown había alquilado su parte de la casa. Como ésta se comunicaba con la otra, donde vivían

---

Mass.: Harvard University Press, 1948), Carta del 28-XI-1845, II, p. 175: «Mr. Valentín Llanos, el caballero que se casó con Miss Keats, es un español y vino a este país a educarse. Escribió *Sandoval* y otra novela cuyo nombre no recuerdo, ambas ferozmente políticas y por ello se ha creído siempre que fue uno de los expatriados. Es posible que la revolución le impidiera regresar y que tuviera que ganarse la vida enseñando idiomas pero lo cierto es que estaba en este país antes de la Revolución y que toda la información referente a ésta, que se encuentra en sus novelas, se la facilitaron otros».

12. Adami, p. 113.

13. *Life of Gerald Griffin*, by his brother, Daniel Griffin. La primera edición es de Londres: Maxwell and Co., 1842. Hay otra ed., de Dublín, aumentada, de 1857. Uso aquí una reedición de esta última, con introducción de Robert Lee Wolff. (Nueva York y Londres: Garland Publishing Inc., 1979), p. 149.

14. De Fanny Llanos a George Keats, 31-V-1825. (Rollins, I, p. 298).

15. «Porque era tan obvio para ambas que no necesitaba explicaciones ni comentarios» (Adami, p. 113 y nota 1).

16. Charles Wentworth Dilke (1789-1864), supervisó los asuntos financieros de George y de Fanny Keats y de las hermanas Brawne, manteniéndose siempre en contacto con los demás miembros del grupo. En 1828 compró parte de la revista *Athenaeum*, que pasó a ser suya dos años más tarde.

los Dilke, por un amplio jardín, las Brawne intimaron con éstos y después de mudarse a otro sitio también en Hampstead, continuaron la amistad y las visitas. Wentworth Place se había convertido en el centro de reunión de los amigos de Keats, de Dilke y de Brown, como Reynolds, Hunt, Severn, Taylor y las mismas Brawne, entre otros. Allí conoció John Keats a Fanny Brawne quizá en agosto o septiembre de 1818, se enamoró de ella y el 25 de diciembre quedaron comprometidos para casarse[17]. Para entonces el poeta, que padecía de tuberculosis, se encontraba bastante peor y decidió buscar alivio en tierras de Italia, para donde salió en septiembre de 1820 en compañía del pintor Joseph Severn.

A Keats le quedaban dos hermanos, George, negociante en América, y Fanny, la menor, a la que amaba muy especialmente, que vivía con sus tutores. Antes de marchar la encomendó a Fanny Brawne, quien no tardó en relacionarse con ella, primero por carta y luego personalmente[18]. Este conocimiento fue pronto intimidad y duró hasta que la hermana del poeta, ya señora de Llanos, dejó Inglaterra en 1832.

Fanny Brawne había nacido en Hampstead[19] el 9 de agosto de 1800 y parece haber sido una mujer bastante hermosa, inteligente y sensible. Después de muerto Keats, ella siguió en relación con los demás del grupo; en el verano de 1821 conoció a Llanos y, al parecer, a fines de septiembre, se le presentó a Fanny Keats.

Sin más familia que el hermano en Kentucky, ésta languidecía en «Pindars», la hermosa casa de su tutor Mr. Richard Abbey, comerciante en tés, probo, estricto y sin imaginación. Los Abbey vivían en Walthamstow, un bonito pueblo junto a Epping Forest, donde residían los comerciantes ricos. Allí moraba también Sir Robert Wigram con sus veintidós hijos, uno de los cuales era amigo de Valentín y le invitó a pasar unos días en la mansión paterna.

Ya sabía la joven Keats quién era el recién llegado pues su amiga se lo había descrito antes por carta como «te imaginas que debe ser un caballero español. No temas hablar con él, porque es un perfecto caballero con excelentes modales»[20]. Al parecer, Fanny y Valentín se conocieron a espaldas de los Abbey pues la intermediaria, siempre alerta, prevenía a la joven que el español la haría una visita de cumplido y que ya había prevenido a éste para que fingiera no conocerla delante de los Abbey[21].

Llanos debió ser hombre apuesto y bien parecido, a juzgar por esta descripción y por la opinión de Charles Cowden Clarke quién, en sus «Recollections of Keats», le creía «hombre de principios liberales, con un aspecto muy atractivo y dotado de cualidades extraordinarias»[22]; Adami vio un retrato suyo pintado en España muchos

17. Rollins, I, p. XLVI, notas 2 y 3.

18. Fanny Brawne escribió treinta y un cartas a Fanny Keats entre 1820 y 1824, recogidas en el epistolario publicado por Edgecumbe.

19. Tuvo dos hermanos, Samuel, que murió joven, y Margaret, bellísima, quien casó en 1833 con el Caballero João Antonio Pereira da Cunha, Ministro Plenipotenciario del Brasil en Francia.

20. Edgecumbe, *Letters*, p. 47, carta nº 13, sin fecha, pero escrita entre el 8 de octubre y el 14 de noviembre de 1821.

21. «Le he advertido que tu tutor es bastante particular y que obre ante esa familia como si no os hubiérais conocido antes». (*Letters*, p. 46, carta nº 13, 1821).

22. Charles and Mary Cowden Clarke, *Recollections of Writers* (Fontwell, Sussex: Centaur Press, Ltd., 1969), p. 122

años más tarde, que mostraba a Llanos como «un hombre de facciones y aspecto muy distinguidos»[23].

En Londres, Valentín visitaba asiduamente a sus amigos en Hampstead y escribía. Parece que en 1822 había comenzado ya la novela *Don Esteban* y en ese mismo año dio a la imprenta un opúsculo independentista, en castellano, titulado *Representación al Soberano Pueblo Español sobre la emancipación de todas sus colonias en las diversas partes del Globo*. Es posible que viéndose acuciado por la necesidad de dinero, se metiera también a gramático pues en 1824 vio luz en Londres, con el nombre de autor de «V. Llanos», un *Catechism of Spanish Grammar*, del que hubo una segunda edición algunos años más tarde[24]. Debido sin duda a la influencia del joven escritor, las dos amigas comenzaron a interesarse por todo lo español; Fanny Keats cambió el estudio del arpa por el de la guitarra, en octubre del año 22, ambas leían *Gil Blas* y el *Quijote*[25]. Por la contestación de George en carta a su hermana, parece que ésta le había preguntado si tenía aspecto de española[26]. El 3 de junio de 1824, Fanny cumplió 21 años y obtuvo así la ansiada mayoría de edad. Charles Wentworth Dilke, su albacea, se encargó de reclamar al Sr. Abbey la herencia de la joven. Esta era de cierta consideración y se calculaba en 4.500 libras, después de pagar gastos[27].

Por entonces Llanos conoció a Gerald Griffin. Quiero destacar aquí la gran amistad que le unió con este escritor, famoso años después por sus cuentos y en especial por su novela *The collegians* (1829). Su biógrafo John Cronin le considera como «uno de los grandes escritores realistas de Irlanda»[28] y tanto él como otros críticos coinciden en que Griffin fue generoso y leal aunque ultrasensible y tan puntilloso que «le era tan fácil hacer amigos como difícil no enfadarse con ellos por cosas de poca monta»[29].

Apenas tenía veinte años cuando llegó a Londres en el otoño de 1823, y muy poco después debió conocer a Llanos pues en noviembre escribe a su hermana:

> «Últimamente he estado hablando con el dueño de la casa donde vivo para conseguir alojamiento a la viuda y al hermano del pobre General Riego. Había un sitio magnífico pero la muerte del general lo ha echado todo a rodar. Ella todavía no lo sabe. Es joven pero seguirá pronto a su marido pues está gravemente enferma de tuberculosis. El hermano de Riego está

23. Adami, p. 114.

24. *A Catechism of Spanish Grammar, containing the elements, or first principles of the Spanish language; and designed as an easy introduction to the knowledge of that language*, by V. Llanos. London, Printed for F. and W.B. Whittaker, 1824 (Pinnock's Catechisms of the Arts and Sciences), 64 [6] pp. 14 cms. La 2ª ed. es de Londres, 1835, 12º.

25. *Letters*, p. 78, carta nº 24, 15-X-1822.

26. 28-IV-1824. Citado por Adami, p. 116.

27. Adami, p. 119.

28. John Cronin, *Gerald Griffin (1803-1840). A critical Biography* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), p. 140.

29. Cronin, p. 139.

muy abatido. Dice que irá a enterrarse por el resto de sus días en lo más profundo de los bosques de América»[30].

Estas noticias y otras que da Griffin más adelante, son de interés pues aportan curiosos datos sobre la familia de Riego y la relación de ésta con Llanos. No parece haber duda que se la presentó Valentín, a quien Griffin menciona poco después: «Conozco a un caballero español que me ha propuesto traducir obras del teatro de su país que no se hayan publicado todavía aquí. Banim cree que es una idea muy buena y me aconseja que ofrezca una traducción a las editoriales»[31]. La idea de hacerse ricos traduciendo salió de Valentín quien, como ya veremos, fue siempre muy dado a proyectos e invenciones, y halló eco muy propicio en el joven irlandés, tan escaso de medios como entusiasmado con la idea:

> «He estado muy ocupado con las traducciones del castellano. El nombre del español es Valentín de Llanos. Me gusta mucho. Creo que dentro de pocos días podremos presentar un manuscrito a la editorial. Haré un buen negocio si conseguimos que el editor entienda lo que le proponemos y de eso no hay duda. Llanos conoce a Bowring, de quien ya has oído hablar, y que es ahora el director de la *Westminster Review*»[32].

En la misma carta da una primera impresión de la viuda de Riego, a quien acaba de conocer:

> «El otro día fui presentado a la pobre Madame Riego, la viuda del desdichado patriota, pero casi no pudimos hablar porque apenas sabe inglés. Me sorprendió su aspecto, mucho mejor de lo que yo esperaba, pues está tuberculosa»[33].

Griffin escribía obras en inglés para los teatros de Londres y trataba de obtener recomendaciones para sus empresarios; al tiempo, aprendía el castellano con su amigo y el proyecto parecía estar en marcha:

> «Mientras tanto continúo con el negocio español. He progresado bastante en esa lengua. Hemos hablado con Colburn y nos ha recomendado a Mr. Blaquiere, de quien quizá hayas oído hablar. El primero nos contó que había estado hablando con éste dos días antes acerca de nuestro asunto y le dijo

30. Carta a su hermana desde Londres, 23-XI-1823 (*Life*, p. 88). Riego fue ajusticiado en Madrid el 7 de noviembre de 1824.

31. Carta a su hermana, desde Londres, 12-I-1824 (*Life*, p. 88). John Banim (1798-1842), a quien se llamó el «Walter Scott de Irlanda», es autor de *The O'Hara Tales*.

32. A su hermano desde Londres, «76, Regent Street, Thursday night, Febr. 1824» (*Life*, p. 91) Sir John Bowring (1792-1872), economista, político y hombre de letras, fue el primer director de la *Westminster Review* (1824).

33. *Life*, p. 91.

que era un tipo de publicación al que él no se dedicaba. Esto no es un rechazo porque no ha visto nuestro original. Vamos a llevarlo al *Row*, Colburn dice que habrá sin duda muchos libreros interesados en el asunto»[34].

Poco después, en otra carta a su hermano, en mayo de 1824, Griffin daba otros curiosos detalles sobre los Riego:

> «El canónigo Riego, hermano del pobre mártir, me envió el otro día un poema en muchos cantos, en castellano, sobre la vida del desgraciado general[35] y me rogaba que sobre él hiciera yo un poema en inglés. A propósito, Madame Riego está al borde de la muerte; muestra ese fuego en la mirada y ese rubor en las mejillas que son la falsa esperanza de los tísicos. Es una mujer interesante y la compadezco de corazón. Mi paisano Mr. Matthews, que estuvo detenido con el general y que acaba de llegar a Londres trajo de parte de Riego, un perrito y un loro que le hicieron compañía en la cárcel hasta el final. Fue tan indiscreto que entregó estos recuerdos a la viuda sin haberla prevenido y esta recibió un golpe del que no se ha repuesto ni se repondrá»[36].

Aparte de colaborar con Griffin en la traducción de dramas españoles, Valentín había estado escribiendo su novela *Don Esteban*, que comenzó en 1822 y dio cima tres años más tarde. El joven irlandés, todavía desconocido, en brega con los empresarios teatrales y viviendo del modo más humilde, confiaba a su hermano, no sin cierta envidia:

> «Mientras tanto mi amigo español, quien acaba de visitarme, tenía un capitalito y pudo dedicarse por completo a escribir una novela en tres volúmenes por la que le han dado 200 libras, y cien más si sale una segunda edición de *Don Esteban*. Es muy posible que así sea porque está siendo muy alabada»[37].

Sin embargo la hora de Griffin estaba llegando también pues su compatriota y protector Banim le puso en relación con Thomas Campbell y con el Dr. Maginn. Este último le recomendó al director de la *Literary Gazette* quien le pagaba muy bien las colaboraciones[38]. Sin embargo, Griffin no llegó a formar parte del grupo de literatos irlandeses protestantes aclimatados en Londres como el Dr. Maginn y, al menos en una ocasión, estaba de acuerdo con J. [Jerdan], el director de la *Literary Gazette*,

34. A su hermano, Londres, 31-III-1824 (*Life*, p. 95) Henry Colburn (†1885), fundador y propietario del *New Monthly Magazine* (1814) y dueño luego de la *Literary Gazette* (1817); Samuel James Arnold (1774-1852), empresario y director de varios teatros, entre ellos, el Lyceum en el Strand, y el de Drury Lane.
35. Se refiere muy posiblemente al *Romancero de Riego*.
36. A su hermano. Londres, 18-V-1824 (*Life*, p. 99).
37. Fragmento de una carta, sin fecha, citado en *Life*, p. 128.
38. *Life*, p. 129.

sobre la «persecución» llevada a cabo por Maginn contra Barry Cornwall. Éste era amigo de Llanos y «uno de los jóvenes más apacibles y modestos que [Jerdan] había conocido»[39].

El editor L. H. Colburn pagó en efecto 200 libras por *Don Esteban* y ofreció cien más si se hacía una segunda edición. La obra fue acogida de diversos modos, distinguiéndose entre las reseñas, la de la *Quarterly Review,* órgano de los tories, que fue desfavorable. Aunque, como de costumbre, salía anónimamente, el crítico era Blanco White quien pensaba que *Don Esteban* había sido escrito por un inglés en colaboración con Llanos. Pero éste no se arredró y contestó defendiéndose con una arrogante carta abierta a la *Quarterly*. La venta de la novela debió justificar una segunda edición, y así se lo anunciaba Griffin a su hermano, mediado ya 1825: «Creo que está a punto de salir una segunda edición del libro de mi amigo español. Si es así, serán cien libras más que se meta en el bolsillo. Me cae muy bien. Es un tipo tranquilo y modesto y nos estamos haciendo grandes amigos»[40].

Mientras, Llanos tenía ya dispuesta otra novela, *Sandoval: or the Freemason,* y además de desarrollar tan intensa actividad literaria, cortejaba asiduamente a Fanny Keats. No hay duda que Griffin debía estar al tanto de estos amores pues Llanos le presentó a su novia. Y aquél, que tan interesado estuvo en conocer a la viuda de Riego, mostraba de nuevo la misma curiosidad antes de conocer a Fanny Keats:

> «Creo que uno de estos días conoceré a la hermana del pobre Keats, el poeta, pues va a pasar una temporada con un amigo mío. Ya te contaré cómo es. Mi amigo español Valentín de Llanos fue íntimo suyo y habló con él tres días antes de su muerte. Me interesa mucho esa familia»[41].

En la misma carta, y un poco más abajo, se refiere a Fanny Brawne, quien sin duda causó en él profunda impresión, a juzgar por el modo en que hablaba de ella después de cada encuentro: «es una joven muy bella, pero está casi como un esqueleto y creo que le siga a Keats al sepulcro sin tardar mucho». En otra ocasión escribía a su hermana Ellen:

> «Pasé una tarde agradabilísima con la hermana de John Keats, con la antigua prometida de éste, que es tan bella, tan elegante y tan culta como cualquiera de las jóvenes que he conocido aquí, o más, y con el marido de la primera, que es amigo mío»[42].

Después de haber leído varias cartas escritas por Griffin, cabe preguntarse si Daniel omitió en la biografía de su hermano algunas cartas en las que éste hablaba de Llanos.

---

39. A su hermano, Londres, 10-XI-1824 (*Life,* p. 141) William Jerdan (1782-1869), periodista, copropietario de la *Literary Gazette* y fundador del *Athenaeum* (1827); Bryan Walker Procter «Barry Cornwall» (1787-1874), poeta.
40. A su hermano. Londres, 18-VI-1825 (*Life,* p. 148).
41. A su hermana Lucy. Londres, 21-VI-1825 (*Life,* p. 149).
42. A su hermana Ellen. Londres, 17-VII-1826 (*Life,* p. 152).

Lo digo porque resulta extraño que a pesar de ser ambos tan amigos, Griffin se refiriera a él con tantos rodeos, sin citar su nombre a veces, y tratando de dar la impresión, a juzgar por las cartas que conocemos, que Llanos no tenía apenas relación con los Riego ni con Fanny Keats, cuyo noviazgo y matrimonio con Valentín ni siquiera menciona.

A principios de 1826, Fanny había dejado ya el hogar de sus tutores y se había trasladado a casa de los Lewis, unos amigos que vivían en Beaufort Row, Chelsea. De allí salió para casarse con Valentín el 30 de marzo de 1826, en la iglesia anglicana de St. Luke, también de Chelsea. Fanny debió ver en su marido un dechado de perfecciones, a juzgar por la carta que escribió a su hermano George para notificarle el matrimonio:

> «Te comunicaré ahora algo que no dejará de sorprenderte. Me he casado con un español de buena familia y bien educado; es amigo íntimo de Mrs. Brawne, muy respetado y querido de los Dilke y de sus amigos, y conoció también a nuestro querido John. Como es natural, querrás saber qué tipo de monstruo es, por lo que trataré de describírtelo en pocas palabras. Es guapo, elegante y agraciado de modales y aspecto; tiene muchas habilidades y considerable talento, tal como lo muestran las dos obras que ha escrito, *Don Esteban* y *Sandoval*. Creo que puedes estar tan orgulloso de tu cuñado como lo estoy yo de la mía. Sin temor a equivocarme puedo decirte que, a mi parecer, no existe un ser con ideales más nobles o corazón más puro que él. Mis alabanzas te parecerán excesivas hasta que te escriba Mr. Dilke mencionando a Valentín y entonces verás que mi cuadro no es exagerado»[43].

Meses después, los recién casados salieron para el Continente y, de nuevo, Gerald Griffin escribe: «Mi amigo Llanos sale para Francia la semana que viene. No sabes bien cuanto lo siento»[44]. En efecto, el pasaporte expedido por el Ministerio de Asuntos Exteriores inglés, firmado por George Canning, que era el ministro entonces, es del 1 de agosto y a favor de Valentín Llanos, «sujet Anglais» y de su esposa, para viajar por «Francia, Italia y los Países Bajos». El visado de salida, dado en Ostende, es del 3 de febrero de 1827[45].

El 5 de septiembre de aquel mismo año nació Irene Louisa en el número 9 de Adams Terrace, en Camden Town[46]. En 1829 vivían en Wentworth Place, Hamp-

43. De Fanny Llanos a George Keats, 31-V-1826 (*Rollins*, I, p. 298).

44. A su hermano. Londres, 31-VII-1826 (*Life*, p. 154). Por razones de salud, Griffin regresó a Irlanda en enero de 1827 y sólo volvió a Inglaterra algunas temporadas para trabajar en las bibliotecas y tratar con editores. La última referencia que hay sobre Llanos está en una carta a Lucy (27-I-1829), en la que de nuevo muestra gran admiración por Fanny Brawne. (*Life*, p. 236).

45. *Parad.*

46. Dr. Fernando Paradinas, «Evidence in Spain», *Keats-Shelley Memorial Association Bulletin*, XVI (1966), 24. Según Rollins, I, CX-CXI, los Llanos tuvieron seis hijos: Irene Louisa (5-Sept.-1827—Enero 1833), Louis Mariano (Julio 1828—1834), Juan (18-Sept.-1831—21-Sept.-1905), Rosa (2-Nov-1832—11-Nov.-1905), Isabel, más tarde condesa Brockman (1839—1926) y Luis (1834—?).

stead, en la casa que había pertenecido a Charles Brown, puerta con puerta de la viuda Brawne y sus dos hijas[47]. Allí nacieron Louis Mariano, el 25 de julio de 1829 y Juan Enrique, el 18 de septiembre de 1831[48].

Valentín comenzó una tercera novela, *The Spanish Exile*, y para hacer frente a los gastos diarios daba clases de idiomas. Y, como en Valladolid había tomado clases de pintura, parece que hacía retratos en miniatura sobre marfil. Sin embargo, el joven escritor tenía intenciones de ganar dinero pronto y en cantidad, por lo que se decidió a patentar un nuevo tipo de bocado para caballos[49].

Persuadida por el marido, Fanny invirtió en el negocio unas 2.000 libras, la totalidad de su capital, si se exceptúan las 1.893 esterlinas que llevó como dote. «Como ella descubrió muy pronto, [Valentín] carecía de espíritu comercial por completo»[50], y el proyectado negocio resultó un desastre. Teniendo en cuenta su desesperada situación, el matrimonio pensó en regresar a España donde las posibilidades de ganarse la vida serían mejores[51].

Tampoco Charles Keats, ni su corresponsal C.W. Dilke se hacían ilusiones acerca de la patente de Llanos, sobre quien tenían un concepto mucho menos halagüeño que su esposa. Así, el 14 de noviembre de 1829, escribía George:

> «Como mi hermana habla de irse a vivir a Valladolid, temo que el negocio de Mr. Llanos haya fracasado y dudo que el autor de *Esteban* [sic] and *Sandoval* pueda esperar una vida tranquila en el reino del amado Fernando si el fanático monarca es como le pinta en esas novelas»[52].

Más adelante, el 7 de mayo del año siguiente, ya mejor informado, George escribe de nuevo:

---

47. Fanny Brawne marchó luego con su hermana a Boulogne, donde tenían familia [carta de Dilke a George Keats, febrero 1833, en Richardson, *Fanny Brawne*, p. 124.] Allí conoció a Louis Lindo, quien pertenecía a una de las familias sefardíes más viejas y poderosas de Londres. Lindo [*luego Lindon*] tenía doce años menos que Fanny y se hizo anglicano para casarse con ella; la boda tuvo lugar en St. Marylebone Parish Church el 15 de junio de 1833, doce años después de haber muerto Keats. Fanny Llanos no asistió a este matrimonio, «que nunca entendió y para el que no halló excusa» (Adami, p. 137) y la antigua intimidad cesó aunque luego los Llanos se cartearon con los hijos de los Lindon. Louis y Fanny vivieron en muchos sitios: en Alemania, en Boulogne y en Bayona y, al fin regresaron a Inglaterra. Tuvieron tres hijos y Fanny murió en Inglaterra el 4 de diciembre de 1865. Durante la primera guerra carlista, Louis Lindon sirvió en la Legión Auxiliar Británica, al tiempo que Mateo Llanos, como «Paymaster» (17 de octubre de 1835) en el 2º Regimiento de Caballería (Lanceros), «The Queen's Own Irish». Cayó gravemente enfermo y Fanny vino a España para llevárselo a Inglaterra [Sommerville, pp. 654 y 696; y Richardson, *Fanny Brawne*, p. 125].

48. Irene murió en enero de 1833, en el 79 de Albany Street, Regents Park, y Louis en España, en agosto de 1834 (Paradinas, «Evidence in Spain», p. 24).

49. Según Rollins, I, p. 330 nota 9, la patente de Llanos figura en Bennet Woodcroft's *Alphabetical Index of Patentees of Inventions. From March 2, 1617... to October 1, 1852* (1854), p. 342. *New Monthly Magazine*, Febr. 1829 (XXVII, 74) menciona «V. Llanos, de Hampstead, para una mejora o mejoras en bocados de caballo. Comunicado por un extranjero. 15 de diciembre de 1828».

50. Adami, p. 133.

51. Según Paradinas, el testamento de Llanos, escrito por aquellas fechas, declara una deuda de 16.000 reales de vellón a Mr. Henry Shea, quien recibió el dinero del fabricante de bocados, un Mr. Latchford de St. Martin's Lane.

52. 14 de noviembre. De George Keats a Dilke *(Rollins*, I, pp. 323-4).

> «Cuando me contó mi hermana que Mr. Llanos se iba a España, pensé que probablemente todos los sueños de riqueza basados en la patente del bocado se habían esfumado. Lo que dices no hace más que confirmar mis sospechas»[53].

La situación se complicó además con la animosidad de Valentín por el abogado Reynolds, quien había presentado una cuenta de gastos, al parecer exagerada. Reynolds era íntimo de Dilke y, éste último, molesto por el comportamiento de Llanos, dejó de aconsejar a la joven. George creía que en este caso tenía razón Llanos, ofrecía su ayuda económica para evitar un pleito y, de nuevo, comentaba, esta vez con tono moralizador, sobre la famosa patente:

> «Me temo que a Llanos le va mal y que se han aprovechado de él algunos españoles amigos suyos. Esperaba tales resultados después de que mi hermana se mostrara tan exageradamente optimista cuando me escribió acerca de la patente. Lo que parecen atajos para llegar a la riqueza suelen resultar callejones sin salida»[54].

Al contestarle, Dilke declaraba su actitud de no interferencia en la disputa de Llanos con Reynolds aunque confesaba «no me parece posible que Llanos se equivoque» al paso que aseguraba que los negocios de Reynolds «están hace mucho en situación desesperada». Los temores expresados por George sobre el regreso a España de Valentín y los suyos, dan lugar a que Dilke exprese sus opiniones sobre aquél, de modo bastante inequívoco:

> «Por desgracia, Llanos no es de los que piden consejo o creen que lo necesitan. Me parece una persona muy honorable pero tan débil como un niño. No ha habido jamás un negocio tan tonto como el de patentar esos bocados para caballos. Tuve que decírselo así, porque nos pidió a Rice y a mí, que le prestáramos el dinero en depósito»[55].

Pero ni Rice, que era abogado, ni Dilke, como albacea, accedieron a comprometer ese dinero a pesar de los repetidos esfuerzos del matrimonio. George Keats, metido en el mundo de los negocios, no comprendía los fracasos y falta de tacto de Valentín:

> «Parece casi imposible que Llanos, autor de tantos libros que tratan del carácter y de la naturaleza humana, tenga tan poca perspicacia. No le vendría mal rozarse un poco con estos americanos, tan sagaces»[56].

---

53. Del mismo al mismo. 7-V-1830 *(Rollins*, I, p. 330).
54. George Keats a Dilke. 11-V-1832 *(Rollins,* II, p. 5).
55. Dilke a George Keats. 12-II-1833 *(Rollins,* II, p. 9).
56. George Keats a Dilke. 24-XI-1833 *(Rollins,* II, p. 14).

Por fin dejó de existir Fernando VII y los emigrados comenzaron el regreso a España aprovechando la amnistía concedida por el nuevo régimen. Entre ellos estaba la familia Llanos que lo hizo en agosto de 1833. Antes de salir, los niños recibieron el bautismo en la Real Capilla de la Legación de Nápoles en Londres y es muy probable que Valentín volviera a casarse por lo católico. Se establecieron en Valladolid y, a poco de llegar, en noviembre, Fanny dió a luz a Rosa, que hacía el número cuatro de sus hijos[57].

Sin embargo allí permanecieron poco tiempo pues en 1834 ya estaban en Madrid donde esperaban no pocas tareas al jefe de la familia. María Adami[58] afirma que, a través del canónigo Riego, Llanos había conocido en Londres a Don Juan Álvarez Mendizábal, y cuando éste fue nombrado Primer Ministro el 14 de septiembre de 1835, hizo a Valentín su Secretario Particular. Por entonces, precisamente en febrero del año siguiente, le vio George Borrow en funciones, cuando le recibió Mendizábal:

> «Su secretario, un hombre de aspecto intelectual y distinguido, quien, como me dijeron luego, se había hecho un nombre en la literatura española y también en la inglesa, se hallaba de pie a un extremo de la mesa, con unos papeles en la mano»[59].

Mendizábal cayó en mayo del 36 y el secretario quedó cesante. Después y, posiblemente por cuenta de su jefe, Llanos estuvo al frente de un periódico político llamado *El Liberal*, que tuvo corta vida pues debió durar unos cuatro o cinco meses, entre el verano y el otoño de 1836[60]. En aquellas fechas salió Diputado por Valladolid en las Cortes Constituyentes de 1836 a 1837. Su intervención parece haber sido muy escasa y el *Diario de Sesiones* le menciona en ocasión de aprobarse sus poderes de diputado (le llama «Don Ventura», Nº 3, p. 13); entre quienes votaron «no» a la propuesta del Sr. Cabrera de Nevares para informar al Congreso sobre la marcha de las operaciones militares (Nº 13, p. 76); como miembro de la Comisión de Ultramar, que era bastante importante y de la que formaban parte entonces Argüelles, Seoane, Martín de los Heros y otros (Nº 77, p. 895); y como miembro de otra Comisión la Especial de Minería (le llama ahora «Don Laureano», Nº 81, p. 968)[61]. La semblanza que le hizo Fermín Caballero, no muy piadoso de suyo, es poco halagüeña:

---

57. *Parad.*

58. Adami, p. 141.

59. George Borrow, *The Bible in Spain* (Londres: J.M. Dent & Sons, 1961), p. 114. Comentando esta visita C.W. Dilke escribía: «Borrow ... habla de la fina cabeza de intelectual del *Secretario*, juicio con el que yo no estoy de acuerdo». Carta a Milnes, 28-XII-1846 *(Rollins,* II, p. 176).

60. «No sé cuando principió; el nº LXXXVII corresponde al 17 de septiembre de 1836. Creo que antes de esa fecha debió estar suspensa su publicación pero ignoro por cuanto tiempo. El nº CXXXI corresponde al 31 de octubre del mismo año y me parece que ha de ser el último, o uno de los últimos que se publicaron. Imprenta de *El Liberal*, a cargo de R. Campuzano. Om 394 × Om 275 (Eugenio Hartzenbusch e Hiriart, *Apuntes para un Catálogo de Periódicos Madrileños* [Madrid, 1894], p. 51).

61. *Diario de Sesiones de las Cortes constituyentes. Dieron principio el 17 de octubre de 1836, y terminaron el 4 de noviembre de 1837.* (Madrid: Imprenta de J.A. García, corredera Baja de San Pablo, nº 27, 1870), 4 vols.

> «Valladolid. Llanos. El que está al lado de la cabra, aquél se la mama; y como S.S. era secretario particular del presidente Mendizábal; salió elegido por Valladolid, como suele decirse, sin comerlo ni beberlo. Por su aspecto parece que se le ha pegado toda la flema de la Gran Bretaña y la frialdad de Escocia»[62].

Tuvo luego un papel destacado en los sucesos de septiembre de 1840, que culminaron con la abdicación de María Cristina. Retirada ésta en Valencia, nombró un nuevo ministerio que desagradó a los liberales y Madrid se insurreccionó; el gobernador militar, general Aldama, tuvo un encuentro con la Milicia Nacional pero hubo de retirarse[63]. El Ayuntamiento ofició a la Reina y a Espartero y nombró una Junta Provisional compuesta por Joaquín María Ferrer, presidente, Pedro Beroqui, Pío Laborda, Fernando Corradi, José Portillo, Pedro Sáinz de Baranda y Valentín de Llanos[64]. Éste fue nombrado en 29 de marzo de 1840 Regidor del Ayuntamiento de Madrid[65]. Aunque el Dr. Paradinas escribe que fue también Jefe de Mesa en el Ministerio de Hacienda y Secretario de Dª María Cristina, la reina Regente, no he podido hallar documentos que lo confirmen[66]. Su situación económica era desahogada, a juzgar por una carta de Dilke a George Keats; en ella, al paso que le da noticias de su hermana, aprovecha para comentar, con la malevolencia correspondiente, la vida y milagros de don Valentín:

> «Tu hermana y su marido están todavía en España. Él mejoró de fortuna y fue secretario del Ministro Mendizábal, y cuando cayó el ministro, cayó naturalmente el secretario. Según noticias que tengo anda bastante bien de dinero aunque, como casi todos los ex-ministros y ex-secretarios, sin puesto y sin humor. Dicen, aunque no dudo sea una calumnia debida a enemigos políticos, que su hermano, al que logró el nombramiento de Inspector General, hizo mucho dinero. Espero que Llanos consiguiera un porcentaje.

62. *Fisonomía natural y política de los Procuradores en las Cortes de 1834, 1835 y 1836, por un asistente diario a las tribunas* (Madrid: Ignacio Boix, 1836), p. 113.

63. *(Historia de la Milicia Nacional*, bajo la dirección de D. Joaquín Ruiz de Morales [Madrid: Repullés, 1885], pp. 548-551, y Manuel Núñez de Arenas, «La suerte de Goya en Francia», *BH*, 52 (1950), 240 y ss.; recogido luego en *L'Espagne des Lumières au Romantisme* [París, 1963], pp. 207-242).

64. Luciano de Taxonera en *González Bravo y su tiempo* (Barcelona: Juventud, 1941, p. 54) escribía que esta Junta, formada por «seis fantasmas y un pícaro ... despojó del mando a los ministros nombrados por la Reina para asumir ella plenos poderes dados por las turbas alborotadoras».

65. Según las Actas municipales, los Alcaldes Constitucionales Salustiano Olózaga y Manuel Cantero fueron nombrados Diputados en las Cortes, y los Regidores Antonio Tabernillas y Mateo Catarineu, relevados de sus cargos por la Excma. Diputación Provincial. Para cubrir estas vacantes se hizo nueva elección y salieron Alcaldes Joaquín María López (30 votos), José Portilla (30), y Regidores Diego del Río (34) y Valentín Llanos (34). (Archivo de Villa. Madrid, Legajo 1-126-19 «Renovación de Concejales» 1839-1840).

66. «Evidence in Spain», 25. El nombre de Valentín de Llanos no figura en el *Índice de Expedientes de Funcionarios Públicos, Viudedad y Orfandad 1769-1872*, 2 vols. (Madrid: Instituto Luis de Salazar y Castro, *CSIC*, 1962) ni en el *Índice alfabético de materias, personas y lugares*. Sección de Estado (Madrid: Febrero, 1976), 3 vols. mecanografiados, ni en otros Índices de documentos del Archivo Histórico Nacional.

> Como soy albacea de tu hermana, pienso que no necesita dinero ya que sólo retira los dividendos y ésos de vez en cuando»[67].

Tampoco llegó a tomarle gusto al cargo de Regidor en el Ayuntamiento madrileño pues en diciembre del mismo 1840, a los nueve meses escasos de ejercerlo, renunció por haberle nombrado la Regencia Provisional Cónsul de España en Gibraltar[68]. Y aunque la permanencia allí fue larga parece que en todo el tiempo no recibió más que un solo mes de sueldo[69]. En Gibraltar nació Luis (1843), el último hijo del matrimonio. Aún cuando al caer Espartero, cesaron quienes le debían sus cargos, Valentín se quedó allí hasta 1845. Aquel año falleció su padre, los Llanos regresaron a Valladolid y pasaron a Madrid más tarde. Don Luis dejó a sus hijos una herencia considerable, Valentín había aprovechado los tiempos de Mendizábal para comprar bienes desamortizados a buen precio y, como remate, fue nombrado Director de los Canales de Castilla[70].

Tenía una gran casa en las afueras de Valladolid y una propiedad en Cigales con casa, tierras y viñas, donde la familia iba a pasar parte del verano[71]. A fines del 46, Dilke le escribía a R.M. Milnes que Llanos:

> «Cuando era funcionario compró bienes desamortizados y parece que así ha logrado una posición bastante desahogada. Me lo imagino porque, precisamente hoy, he recibido una carta suya en la que me pide que efectúe el pago de los dividendos correspondientes a Mrs. Llanos desde junio de 1842. Hay que estar muy bien de dinero para no reclamar dividendos en cuatro años y medio»[72].

El autor de *Don Esteban* había abandonado ya la vida política y vivía en Madrid con los suyos[73]. Allí debió estar relacionado con la colonia inglesa pues representó a ciudadanos británicos que habían sufrido confiscaciones de bienes o pérdidas cuando

---

67. Dilke a George Keats. Sept. 1838 (Rollins, II, pp. 33-34).

68. «Excmo. Sr.: Habiendo sido nombrado por la Regencia Provisional del Reyno Cónsul de Gibraltar, y teniendo que ponerme inmediatamente en camino, me veo en la sensible necesidad de presentar a V.E. mi dimisión del cargo de Regidor, con que me honraron los electores de esta M.H.V., suplicándole se sirva ponerlo en conocimiento de la autoridad competente para que se mande proceder a mi reemplazo. Al mismo tiempo me atrevo a rogar a V.E. se digne aceptar la expresión de mi sincera gratitud por las muestras de aprecio y confianza con que ha tenido a bien favorecerme (...)». Va fechado el 7 de diciembre de 1840. (Archivo de Villa. Madrid. Grupo IV. *Autoridades locales, provinciales y nacionales.* Tomo VIII. Doc. 3-365-89 «Dimisión del Regidor Don V. Llanos del cargo de tal»).

69. *Parad.*

70. Adami, p. 142.

71. *Parad.*

72. Dilke a Milnes. 28-XII-1846 (Rollins, II, p. 176). Richard Moncton Milnes (1809-1885) fue uno de los «Apóstoles de Cambridge» más distinguidos, poeta de gran reputación en su tiempo, político liberal y benefactor de la gente de letras. Autor de *Life, Letters and Literary Remains of John Keats* (1848).

73. No sabemos a qué se dedicaría por entonces aunque continuaba con el afán de inventar. Un certificado expedido por don Alejandro de Castro, gobernador de Madrid, fechado el 2-VIII-1851, muestra que don Valentín había solicitado «privilegio de invención por cinco años para asegurar la propiedad de una nueva substancia alcalina para la fabricación del jabón duro» *(Parad.)*.

la guerra de la Independencia. Más de una vez advierte Adami el fuerte sentido de familia que tenían los Llanos y la concordia que reinaba entre todos. Don Valentín se ocupó mucho en la educación de los hijos, a quienes dejó seguir la profesión preferida: Juan se hizo pintor y a él se deben varios retratos de familia; Luis entró en el Servicio diplomático, se casó, vivió en Roma y luego en Cuba, donde murió sin descendencia[74]; Rosa estudió música; ella y Juan quedaron solteros; Isabel casó con Leopoldo Brockman, «elegant and handsome».

Brockman era ingeniero de Caminos, cayó muy bien en su nueva familia y desde luego se entendió con el suegro, con quien llegó a asociarse luego en negocios desastrosos. De hecho, parece que Leopoldo y don Valentín debieron ser espíritus bastante afines. Fue íntimo y compañero de estudios de don José Echegaray y cuando éste era profesor en la Escuela de Caminos, Brockman estaba en Valladolid como Director del Canal de Castilla. El marqués de Salamanca le envió después a Roma a dirigir las obras del nuevo ferrocarril vaticano[75]. Y los Llanos vendieron la casa en Valladolid y acompañaron a los Brockman a Roma.

Por entonces tenía lugar el proceso de la unidad italiana y en febrero de 1861 el rey Vittorio Emmanuele abrió en Turín el primer Parlamento: a principios de marzo llegaron los Llanos a Roma donde compartieron una gran casa con los Brockman, siendo once personas en total. A poco, Fanny se encontró con Joseph Severn, ahora cónsul en Roma de Su Majestad Británica, desde enero del 61[76]. Emocionado por el encuentro, Severn escribía a su hermano:

> «Acabo de tener un emotivo encuentro con la hermana, con la única hermana de Keats; nos descubrimos el uno al otro esta mañana. Estuvimos sin poder hablar por mucho tiempo. Fue como si un hermano y una hermana separados desde niños se encontraran de nuevo al cabo de cuarenta años. Cuán singular el encontrarnos precisamente en el mismo lugar en el que murió Keats»[77].

Severn acompañó a Fanny en su peregrinaje sentimental por Roma, llevándola a ver en Piazza di Spagna la casa en la que vivieron Severn y Keats y en la que el poeta dejó de existir; juntos fueron al cementerio protestante a visitar su tumba. Fanny hizo cambiar el texto de la inscripción en la lápida y, con sus propias manos, plantó dos laureles en la cabecera[78].

---

74. Tampoco he hallado noticias sobre Juan Llanos Keats en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

75. Augusto Martínez Olmedilla, «José Echegaray: su vida, su obra, su ambiente» en *Anecdotario del siglo XIX* (Madrid: Aguilar, 1957), pp. 480-484.

76. Recordaremos que el pintor Joseph Severn (1793-1879) acompañó a Keats a Roma, donde le atendió con abnegación hasta el momento de morir el poeta. Severn vivió de la pintura y fue nombrado Cónsul inglés en Roma desde 1861 a 1872. Era hombre de buen humor y muy popular entre la colonia inglesa. Está enterrado junto a Keats, en Roma.

77. Adami, p. 155.

78. Adami, pp. 160 y ss.

Tanto Severn como Locker-Lampson coincidieron en describir entonces a la Sra. Llanos, ya en los sesenta, como una mujer alta y robusta, erguida, rubia y con aspecto linfático. De aquellos años se conserva un retrato de Fanny, y otro de Valentín, de quien Locker-Lampson escribía que era «magro, silencioso, moreno y literario»[79]. Los cuatro años de Roma fueron de intensa actividad social; Severn, conocidísimo en todas partes, introdujo a sus amigos en el círculo, harto estrecho, de la colonia y el cuerpo diplomático británicos[80], Severn intimó con Leopoldo Brockman quien, con sus contactos oficiales, le ayudó con frecuencia y fue «de mucha utilidad para el Foreign Office», e hizo también amistad con Don Valentín[81].

Brockman terminó sus tareas satisfactoriamente y el Papa Pío IX le recompensó con el título de conde en el otoño de 1864. A poco marcharon todos a París, al nuevo puesto de Brockman aunque la estancia esta vez fue breve pues, al cabo de un año estaban de vuelta en Madrid, donde tomaron una casa en la calle de Lope de Vega[82].

Quizá por estar entonces sin empleo, decidió Brockman meterse en negocios asociado con su suegro. Adami no dice qué negocios fueron éstos aunque indica que las conmociones de la «Gloriosa» les perjudicaron de tal modo que al cabo de tres años ambas familias estaban en la ruina. Hacia 1871, Leopoldo consiguió ser nombrado

---

79. Frederick Locker-Lampson (1821-1895) Muy conocido en la alta sociedad de su tiempo, dejó entre otras obras, *My Confidences. An Autobiographical Sketch addressed to my descendants* (London: Smith, Elder & Co., 1896). Su referencia a Llanos en p. 343.

80. La esposa de Leopoldo, Isabel, sirvió de modelo en el cuadro «The Marriage of Cana» pintado por Severn en 1863 (William Sharp, *Life and Letters of Joseph Severn* London: Sampson, Low Marston & Co., 1892, p. 254).

81. Lord Houghton aseguraba que don Valentín «actuó como Representante de España ante la Corte de Roma» pero ni esto parece muy verosímil ni hay pruebas documentales (Adami, p. 158 y nota 1).

82. Martínez Olmedilla cuenta que Brockman fue a París encargado por Salamanca de proyectar unas plataformas sobre railes que atravesaran el canal de la Mancha. Brockman llamó a Echegaray a Londres como colaborador pero el proyecto no cuajó (pp. 487-9). En contra de lo que dice Adami, Martínez Olmedilla afirma que Brockman regresó de Francia en 1864 por haber reñido con su jefe Salamanca, y que pensaba poner de oro y azul a los capitalistas en un drama titulado «El banquero», que escribiría con Echegaray. Su colaboración consistió en una redondilla y Echegaray escribió el resto del drama que refundió al cabo de los años y estrenó, sin éxito, con el nombre de *La última noche* (pp. 593-4). Los descendientes de Llanos conservan una sentida «Necrología» de Brockman, de puño y letra de Echegaray, donde éste aclara algunos puntos de interés biográfico: Leopoldo Brockman era gaditano y falleció a los «48 ó 49 años». Fue aventajadísimo alumno en la Escuela de Caminos y compañero de Echegaray. Ya desde joven le aquejaba «una grave enfermedad, germen tal vez de la que le ha conducido al sepulcro». Echegaray y él concibieron el drama *La última noche* y efectivamente, Brockman contribuyó con una redondilla en la escena 10.ª del acto II. Destinado a Sevilla al acabar la carrera, fue después Profesor en la Escuela de Caminos y, luego, director del Canal de Castilla. Fue nombrado director en jefe de los ferrocarriles italianos, cuya contrata tenía el marqués de Salamanca pero «al cabo de dos años, tras una larga y gravísima enfermedad volvió a España herido de muerte. Esto era en 1865 ó 1866». Entonces comenzó un período angustioso pues Brockman se encontró sin salud, sin trabajo y sin recursos. «Trabajó como ingeniero particular en varias carreteras, hizo proyectos de canales y ferrocarriles ... estuvo empleado aunque pocos meses en Fomento, fue nombrado posteriormente Inspector de Hacienda». Encargado de la construcción de un importante ferrocarril en Andalucía, parecía que su fortuna iba a cambiar pero, dos meses después de dar cima al proyecto, Brockman falleció. Según Echegaray, el proyecto del Canal de la Mancha, cuya «memoria» contribuyó a redactar, se aplicó, con ciertas modificaciones, en varios puertos italianos y franceses. A lo largo de esta «Necrología» insiste Echegaray sobre la inteligencia y capacidad de trabajo, la bondad y simpatía, y el espíritu poético y dado a la fantasía de Leopoldo Brockman.

director de los ferrocarriles de Jerez y Sanlúcar; murió al cabo de algunos años (1878) dejando sin recursos a Isabel, su viuda, y a seis hijos.

Los Llanos vivían entonces en la calle de Serrano, en el nuevo barrio de Salamanca, en construcción entonces, pero al volver Isabel y los niños, se mudaron a la calle de Lista, Nº 5, encima del piso ocupado por Luis Llanos y su esposa[83]. Fanny se carteaba con viejos amigos ingleses como Buxton Forman y Joseph Severn (a quien preguntaba en una ocasión si continuaban vivos los laureles que plantó en la tumba de su hermano en Roma)[84] y de ella partió la idea de solicitar una pensión al gobierno inglés. En carta fechada en Madrid el 27 de julio de 1877, Fanny confiaba a Severn cuán apurada era la situación familiar:

> «Hemos bajado en categoría social y subido a un cuarto piso. Prestamos capital a Leopoldo y todo ha desaparecido. Éste ha estado sin empleo por algún tiempo y como es natural, en muy mala posición; aunque ahora es Director del Ferrocarril de Jerez y Sanlúcar tiene seis hijos y muchas deudas que pagar y así puede ayudarnos muy poco. ¿Cree usted que podría obtener de Mr. Gladstone una pensión para mí? Podría pedírsela, pero si le molesta a usted lo más mínimo no lo haga»[85].

Buxton Forman, autor de un discutido epistolario de Keats a Fanny Brawne, se encargó de pedir al gobierno inglés a cuenta de la «Civil List», una pensión para Fanny como descendiente de John Keats. La petición circuló durante el verano y el otoño de 1878, la firmaron todos los poetas ingleses del momento y la presentó Tennynson a Lord Beaconsfield, que era entonces Primer Ministro, en enero de 1879. Fue denegada basándose en que Fanny estaba casada con un extranjero aunque se le concedieron 150 libras a cargo del «Queen's bounty Fund». En vista de ello, los amigos encabezaron una suscripción e iban ya reunidas 300 libras cuando se cerró en noviembre de 1880, pues Lord Houghton y Sir Charles Dilke (el nieto de C.W. Dilke) que era entonces Subsecretario de Estado, solicitaron otra vez la pensión al nuevo Primer Ministro, Mr. Gladstone, quien desde su juventud había sido gran admirador de Keats. En esta ocasión, la reina concedió lo pedido y Buxton Forman y Sir Charles Dilke fueron nombrados administradores.

En estos años de lucha la familia había permanecido unida en torno a la abuela Fanny, encargada de regir la casa, educar a los nietos e ir sacando adelante a todos. En tanto, Don Valentín, quebrantado por el fracaso de los últimos negocios, andaba delicado de salud y salía poco de casa. Con más de ochenta años, escribía cartas y traducía dramas españoles para un «problemático mercado inglés»[86]. Aunque era tarea de consideración, se decidió a traducir y adaptar para el público español su novela

---

83. Adami, p. 178.
84. Sharp, p. 254. Carta de 3-IX-1877.
85. *Ibíd*, p. 252.
86. La necrología en un periódico inglés del tiempo indica que entre ellas estaba *El gran galeoto* de Echegaray (*Parad.*).

The Spanish Exile que, como recordaremos, había escrito en inglés, en 1827, cuando estaba en Londres. La «Advertencia del traductor» va escrita con trazo elegante y firme y lleva fecha de Madrid, 15 de noviembre de 1883, cuando Llanos tenía 88 años. Su salud fue empeorando y murió mientras dormía el 14 de agosto de 1885, a los 90 años, y fue enterrado en el cementerio sacramental de San Isidro, patio de Santa María de la Cabeza. Fanny falleció también en Madrid el 17 de enero de 1890 y recibió sepultura junto a su marido.

II. ESCRITOS DE VALENTÍN DE LLANOS

1. UN FOLLETO INDEPENDENTISTA

Valentín llegó a Londres a fines del verano en 1821 y, según Fanny Brawne, uno de sus hermanos marchó a América a luchar junto a los independentistas, antes del 8 de mayo del año siguiente[1]. No resulta muy claro por qué, en pleno Trienio, los hermanos no estaban en España defendiendo la asendereada Constitución y, de ser cierto lo que decía Miss Brawne, por qué uno de ellos marchaba a América en momentos tan poco propicios. Sea como fuere parece que Valentín mostraba la misma simpatía por los americanos; movido por ella y quizá con deseo de darse a conocer, hizo imprimir en Londres en 1822, redactado en castellano, un folleto independentista que según su autor circuló «profusamente» por Europa. Se titulaba *Representación al soberano pueblo español sobre la emancipación de todas sus colonias en las diversas partes del globo*[2] y estaba dedicado al «Excmo. Sr. Don Francisco Antonio Zea, Vicepresidente de la República de Colombia, y su ministro plenipotenciario a los gabinetes europeos».

Exhortaba en él a los liberales españoles a que reconocieran de inmediato la independencia de las colonias y pretendía responder a la pregunta de «si la España tiene o no tiene derecho a la soberanía de las Américas y posesiones de Ultramar» (p. 4)

En la primera parte, y en el primer capítulo, «De la libertad en general», distingue y define la libertad, Natural, Moral, Religiosa y Civil, y concluye que la libertad es el fundamento de todos nuestros derechos. En el segundo, «De la libertad civil y de los principios del Derecho Político», da por difunta la teoría del Derecho Divino, «(¡Que Dios haya!)», y ve en el Gobierno un depositario del poder del Pueblo, delegado libremente en una Asamblea de Representantes.

No se inclina a extremismos de la derecha o «despotismo», ni de la izquierda o «licencia», aunque asegura, que éste último, o «despotismo del populacho es el menor [porque] ... no teniendo sistema fijo para sostenerse, su poder tiene que ser por nece-

1. Fred Edgecumbe, *Letters of Fanny Brawne to Fanny Keats 1820-1824* (Nueva York: Oxford University Press, 1937), p. 64, carta nº 19, 7-V-1822.

2. Por Valentín Llanos. Londres: Baldwin, Cradock y Joy, 1822, 64 págs.

sidad corto y limitado pues la anarquía y el tumulto no pueden durar mucho tiempo» (p. 17).

En «De la autoridad de un país sobre otro», (Cap. III) sostiene que esta autoridad no se puede mantener si no es por fuerza de las armas y un pueblo así gobernado ha perdido su libertad y tan sólo espera la ocasión propicia para recobrarla. La Segunda parte tiene cinco capítulos; en el primero «De la justicia de una guerra con las Colonias», afirma que España, durante tres siglos y medio de tutelaje «se ha mostrado más como cruel madrastra que como madre cariñosa» (pp. 31 y 32).

El oro americano, hizo a los españoles más pobres de lo que eran antes de la Conquista y, lo que es peor, «nos sepultamos en la molicie después de haber perdido el valor caballeresco propio de nuestra raza». España, agobiada por los gastos enormes de mantener un ejército, una marina y una administración para Ultramar, oprime a los peninsulares con impuestos y sostiene una política de monopolios que no beneficia a nadie. Y, con palabras que podrían haber hecho suyas mucho después los regeneracionistas, escribía:

«Mantengámonos dentro de nuestro territorio y conservaremos mejor la balanza entre las naciones europeas porque entonces tendremos más fuerza, más energía, más industria, más comercio, más riqueza y, de consiguiente, más influjo» (p. 44).

Al desarrollar el tema de «Si nuestra Constitución justifica una guerra con las Colonias» (Cap. II) concluye que «debemos, como buenos Españoles, asir el espíritu de nuestro Código, y declarar que ningún derecho tenemos a tierras obtenidas por la violencia, la injusticia y la rapiña; medios que todo hombre liberal detestará mientras que la justicia y la humanidad reinen en su pecho» (p. 47).

En «De lo político de una guerra con las Colonias», (Cap. III) advierte cuán poco realista es el pensamiento de conservarlas hoy pues «Desde las extremidades del Nuevo México a las de la Patagonia la voz de Independencia resuena en todas las bocas» (p. 55) y recuerda a sus lectores que los Independientes tienen más efectivos y más crédito monetario que los españoles, que los Estados Unidos han reconocido la Independencia de estos nuevos países y que el gobierno inglés tardará poco en hacerlo.

«Si el honor nacional se halla empeñado en mantener la disputa» (Cap. IV), está escrito con gran emotividad pues el autor no concibe «¡La España de las Cortes, cambiada en enemiga de la libertad, y tratando de reducir a la esclavitud sus propios hermanos para privarles del fruto de su trabajo! ¡Qué puede haber más ignominioso!» (p. 60), y después de dar varios ejemplos históricos —los Países Bajos y España, Inglaterra y los Estados Unidos, Napoleón y España— concluye con que un pueblo movido por el patriotismo derrotará siempre a sus invasores, aparte de que España carece de fuerzas para someter al inmenso continente americano [«Del éxito de una guerra con las Américas», (Cap. V)]. En fin, en la «Conclusión», Llanos propone la formación de una «Commonwealth» hispánica; basada en la hermandad y la comunidad de intereses: «Que los lazos de consanguineidad que hasta aquí nos han unido, continúen como siempre. Cesamos de ser vuestros tiranos, pero no de ser vuestros hermanos. Misma sangre, misma religión, mismo idioma, mismas instituciones deben unirnos también de intereses. Hagámoslo bajo una base de igualdad y ventaja mutua y trabajemos juntos en paz a la prosperidad de las dos naciones» (p. 64).

La *Representación* aquí extractada es de gran interés pues refleja la preocupación de los liberales por las Colonias. El español medio, acostumbrado a considerar América como posesión inalienable, no pensaba que los problemas americanos afectaban tan de cerca a España. Sabido es que Blanco White se había ganado la execración de sus compatriotas por defender la libertad de las Colonias, en época muy temprana: años más tarde fueron de su misma opinión varios liberales europeos que amaban a España, como el conde de Salvandy, el historiador inglés Edward Blaquiere y el italiano conde Pecchio. Llegado el Trienio, los americanos estaban ya en pie de guerra y no atendían a más razones que al reconocimiento de su Independencia.

En las páginas de Llanos se encuentran los tópicos de esperar en un joven de buena fe, liberal y educado, que ha leído al P. Las Casas y a Rousseau, que ha estudiado algún Derecho y que está al tanto de las opiniones mantenidas por los políticos y por la prensa de Gran Bretaña acerca de Hispanoamérica. Revelan también el dilema que se les presentó a los liberales españoles cuando tomaron el poder: si habían derrocado la tiranía en su patria, lo natural era que cesaran de ejercerla en la ajena. Para algunos de ellos, acababa de sonar la hora de liberar a los hermanos de América pero quienes regían la España constitucional ni eran de una sola opinión ni habrían tenido, en cualquier caso, potencia militar para imponerse. América se les había ido ya de entre las manos y todavía continuaban prometiendo toda suerte de libertades, excepto la Independencia, a quienes, de hecho, la poseían. Es más, en su inocencia, pensaban que las Colonias se habían sublevado contra la tiranía fernandina y que ahora, al ver a la Madre Patria regida por leyes sabias y justas, se someterían a ella sin tardar.

Entre tanto, Bolívar había liberado Nueva Granada en 1819 y Venezuela en 1821, en julio del año siguiente se encontró en Guayaquil con San Martín y ambos concentraron sus ataques contra el Perú, y en diciembre de 1824, Sucre ganó la batalla de Ayacucho. En México, fracasadas las negociaciones, Iturbide se declaró Emperador en 1822.

Valentín de Llanos fue uno de los primeros españoles en defender la Independencia de las Colonias americanas, y advirtió a sus compatriotas de un hecho consumado, contra el que nada podían hacer ya. Llanos exhortó a la hermandad y a la concordia aunque, por desgracia, terminada la guerra ni los súbditos de las nuevas Repúblicas ni los españoles guardaron, en general, relaciones amistosas. Los últimos, en tanto que liberales, celebraban la independencia de sus «hermanos de Ultramar» aunque lamentaban los ataques de éstos a España, de los que no se libraron tampoco los mismos liberales. Recordemos, como ejemplo, la actitud discreta de José Joaquín de Mora, traductor de las *Memorias de la Revolución de México* de Willian Davis Robinson (Londres, 1824), y el prólogo que puso Torrijos a su traducción de las *Memorias del General Miller* (Londres, 1829), en el que contestaba a las acusaciones sobre la colonización española, justificaba la actitud de los liberales y exhortaba a la concordia a los hispanos de uno y otro lado del mar[3].

3. *Cf.*: Vicente Llorens, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra 1823-1834* (Madrid: Castalia, 1968), pp. 162-163.

La *Representación* no fue obra de circunstancias, salió muy oportunamente, a los pocos meses del banquete-homenaje ofrecido por los «Friends of South American Independence» al plenipotenciario de Colombia, don Francisco Antonio Zea[4]. Su autor la reimprimió en 1828 acompañada de una breve «Alocución a los patriotas de Méjico» en la que reiteraba lo dicho seis años antes.

Según *The Times*[5], que dedicó a este acto mucho espacio, se celebró en el gran salón de la *City of London Tavern* el 17 de julio de 1822, presidido por el duque de Somerset, Par del Reino; y asistió muchedumbre de comensales, prósperos comerciantes de la City en su mayoría. Hubo brindis y discursos varios para ensalzar a la nueva República, a Inglaterra, cuna de la Libertad, y a la hermandad entre ambos países. En su discurso, declaró Zea que Colombia «desea recibir de Europa esas producciones de las ciencias y del arte ...» y que, a su vez correspondería con «esos ricos productos de la naturaleza que tiene su país en tanta cantidad y calidad». En el mismo número, *The Times*, en un editorial, subrayaba la importancia del acto, al que llamaba «reconocimiento de facto» de la nueva república colombiana y pedía al gobierno de S. M. que llevase a cabo el reconocimiento oficial sin pérdida de tiempo, por convenir así a los intereses del comercio británico[6].

2. LA OBRA NOVELÍSTICA

Parece que Llanos había comenzado *Don Esteban* tres años antes de que viera luz en 1825. La publicó Henry Colburn, editor de moda entonces, y director a la vez del *New Monthly Magazine*, quien le pagó 200 libras por ella y le prometió cien más en caso de hacerse una segunda edición. La novela apareció en tres volúmenes, muy bien encuadernada e impresa, al precio de 24 chelines, cantidad respetable entonces. *Don Esteban, or Memoirs of a Spaniard, written by himself,* pretende ser autobiográfica y va escrita en primera persona[7].

La crítica la recibió de modo diverso. La *Quarterly Review*, órgano del partido conservador inglés, atacó duramente al autor de *Don Esteban* tanto desde el punto de vista político como desde el literario. La reseña, como era costumbre, iba sin firmar aunque, según Vicente Llorens, el autor era Blanco White[8].

---

4. *Representación al soberano pueblo español sobre la emancipación de todas sus colonias en las diversas partes del globo.* Londres: C. Baldwin, New Bridge Street, 1822.

5. 18 de junio de 1822, 3c.

6. Dos días después, *The Times* (20-VI-1822, 3c) anunciaba que en breve saldría la primera expedición de mercancías manufacturadas por un valor de 25.000 libras.

7. Como los textos de *Don Esteban* y *Sandoval* son difícilmente accesibles hoy, y el de «El Español Expatriado» es manuscrito, doy el argumento de estas tres novelas en los «Apéndices» I, II y III respectivamente.

8. Llorens, p. 263.

Para éste, *Don Esteban* era una colaboración entre un español y «uno de nuestros novelistas ingleses de tercera categoría»[9]. Para ello se basaba en la ortografía defectuosa de algunos nombres españoles («Pedro Votero» por Pedro Botero, «Calataguz» por Calatayud) y en que la pintura de las costumbres españolas era poco exacta y, como ejemplo señalaba varios pasajes del libro, que corregía con detalle. Así, la falta de cultura eclesiástica del autor, la descripción de una romería como si fuese un «Arcadic festival», el creer (o hacer creer a sus lectores) que en España abundaban los repentizadores populares.

En varias ocasiones advertía Blanco «la notoria improbabilidad de la narración» presentada por su autor como «memorias», en las que sólo cambiaron los nombres de los personajes. La ficción es permisible —escribía— cuando se trata de entretener pero prometer la verdad en vano, «hace del engaño una ofensa a la literatura y a la moral», pues los lectores extranjeros, además, no tienen medios «de descubrir lo que hay de falso en la descripción de lugares y costumbres»[10]. El reseñador contaba de modo un tanto irónico el argumento de *Don Esteban*, y aconsejaba al «español, quienquiera que sea», pues nunca llamó a Llanos por su nombre, que la próxima vez tratase de obtener mejores colaboradores y consejeros.

En el curso de esta crítica, Blanco afirma que cuanto más postrada está España más desafiadora se muestra su literatura. El «defecto nacional» es «ese espíritu de bravata, esa incapacidad de mostrar las cosas como son de que los españoles padecen más en estos tiempos de desdicha nacional que en los que brillaba su efímera gloria»[11].

Asegura luego que el orgullo ha enfrentado a liberales y a absolutistas aunque juzga que los primeros son los más culpables por su inflexibilidad, sus insultos al monarca y su jacobinismo. Este ataque a los liberales resulta muy lógico en las páginas de la *Quarterly Review*, portavoz de los *tories*, lo curioso es que sea Blanco White, «el perfecto heterodoxo, el disidente perpetuo», como le llama Llorens[12], quien critique los ataques de Llanos al absolutismo fernandino, al clero y a la Inquisición y se vuelva con tal saña contra sus antiguos paisanos.

Aunque en la reseña no se trasluzca, Blanco conocía ya al autor de *Don Esteban* quien en octubre de 1823 le había escrito presentándose como autor novel y ofreciéndole sus «servicios» literarios[13]. Entre las descripciones de *Don Esteban* hay algunas tomadas al pie de la letra de *Letters from Spain*, y Llorens coteja, como ejemplo, una de los paseos en Sevilla, por Blanco, con otra, exacta del Prado madrileño, hecha por Llanos[14]. Blanco, en apariencia, no se dio por plagiado, aunque escribía: «no sería difícil hallar aquí tanto como en otros muchos pasajes, las obras de las que ha tomado materiales para *Don Esteban*, o mostrar las equivocaciones que ha cometido

9. «Art. VIII *Don Esteban, or Memoirs of a Spaniard*, written by himself. In three volumes, 8º London. 1825», *Quarterly Review* (Dec. 1825), XXXIII, pp. 205-217.
10. *Ibíd.*, p. 217.
11. *Ibíd.*, pp. 208-209. Sobre las ideas literarias de Blanco, véase Llorens, pp. 399-408.
12. Llorens, p. 264.
13. *Ibíd.*, p. 262 nota 5 bis.
14. *Ibíd.*, pp. 263-264.

al apropiarse de ellos»[15]. Y a continuación señalaba los pasajes correspondientes al lenguaje del abanico y al del Prado, que eran precisamente los sacados de *Letters from Spain*.

Valentín se dio por ofendido y no tardó en responder con una carta abierta al editor de la *Quarterly Review*. La epístola era larga, 32 páginas impresas, y estaba escrita con un tono tan agresivo como irónico[16].

Principiaba por encomiar al editor y a su revista por contar con una redacción formada por la «flor y nata» de los literatos, entre los que destacaba, naturalmente, el reseñador de *Don Esteban*. Luego rebatía las acusaciones de tipo gramatical (como *Calataguz, Caditano, Pedro Votero* y alguna otra cosa) con la misma suficiencia pedantesca de dómine que había mostrado su crítico. Resulta sorprendente que calificara de «afirmación absurda» la acusación de haber plagiado los fragmentos del abanico y del Prado y que, encima, dijera que Blanco «sabe muy poco o nada de España». Luego añadía con gran frescura, «A mi modesto parecer, el mérito de la originalidad no consiste tanto en presentar materiales nuevos como en pintar de modo nuevo los ya conocidos» (p. 11). También negaba que *Don Esteban* se hubiera escrito en colaboración con un inglés, y mostraba, documentándolo incluso con unos versos de Moratín, que los españoles eran muy dados a la improvisación en verso y que la lengua castellana era adecuada para hacerlo.

Con todo, las invectivas más violentas iban contra las ideas de Blanco sobre los españoles y su carácter, su literatura y su historia, y aún más, sobre su manera de enjuiciar, el comportamiento de los liberales contemporáneos suyos. En la defensa de la originalidad y del valor de los clásicos españoles y para no ser tachado de patriotero, citaba Llanos el testimonio de Alexandre de Laborde (dando números de capítulos y páginas), quien en su *View of Spain* (1808) hacía una alabanza entusiasta de la literatura española desde el tiempo de los Reyes Católicos hasta el presente.

Le dolía además que el reseñador de su libro se mostrase tan despectivo con sus paisanos y aducía que siempre hubo españoles con vergüenza como «el inmortal Padilla» y citaba a otro autor extranjero, Jean François de Bourgoing, quien en *Modern State of Spain* (1789)[17] encomiaba la bravura y el carácter altivo de los españoles.

Blanco, pesimista, enemigo de la demagogia y quizá más *tory* que los mismos *tories*, sus flamantes compatriotas, creía que «España ha de ser gobernada exclusivamente por la Junta Apostólica o por una Logia de Comuneros». Llanos le replicó que la primera «Llevaría tranquilamente a cabo sus planes de exterminio, pero que si se estableciera un gobierno libre, con los Comuneros en el poder, es evidente que no podrían gobernar sin estar de acuerdo con la voluntad nacional» (p. 29). Esta respuesta y la alabanza de Padilla, un poco más arriba, probablemente dieron lugar, como luego

15. «Art. VIII» ... p. 208.

16. *Letter from a Spaniard (the Author of Don Esteban) to the Editor of the Quarterly Review*. London: Henry Colburn, New Burlington Street, 1826.

17. *Modern State of Spain: exhibiting a complete view of its topography, government, laws ... society, manners, arts, sciences, agriculture and commerce of that country. Translated from the last Paris edition of 1807. To which are added Essays on Spain by M. Peyron; and the book of Post Roads*. John Stockdale, 1808. 4 vols. La primera edición del libro de Bourgoing apareció en francés. París, 1789.

veremos, a los temores expresados por Blanco de que Llanos fuese un furibundo comunero enviado para soliviantar las Islas Británicas.

La carta concluía, informando al crítico de que su autor había concluido otra novela, también en 3 volúmenes, que «le será servida muy pronto para que la haga pedazos de acuerdo con los sabios principios de su ciencia» (p. 31). De paso, aconsejaba al Editor que leyese antes de darlos a la imprenta, los artículos del crítico mencionado para convencerse de que éste «añade a la mucha ignorancia y tontería, ridículas pretensiones de sabiduría» (p. 32).

Posiblemente después de aparecer esta carta (pues no se menciona en el curso de la discusión), le salió a Blanco otro enemigo en la persona de un redactor de *Ocios de españoles emigrados*, quien respondía a las «acusaciones avinagradas mezcladas con el ridículo lanzado sobre la índole del carácter español» que expresó Blanco al reseñar *Don Esteban*[18].

Con ser tan larga, la «Contestación» para nada se ocupa de la novela causante de tal polvareda pues lo más importante para *Ocios* es la defensa del pueblo español que es víctima del abatimiento en que yace. El tema ocupa varias páginas pues *Ocios* tiene empeño en probar que, al finalizar el Trienio constitucional y a pesar de sus promesas, ni Francia ni Inglaterra pusieron trabas al absolutismo de Fernando VII.

Como es sabido, Blanco fue un defensor constante de la independencia de las Colonias americanas y, en su reseña de *Don Esteban*, acusaba de inflexibles y de poco realistas a los españoles por no concedérsela. *Ocios* también le desmiente y aun le trata de ignorante al recordarle que el gobierno constitucional del Trienio estaba ya en tratos con los representantes americanos para reconocer la Independencia de aquellas tierras.

Todavía *Ocios* vuelve a la carga en otra ocasión[19]. El ataque es de índole literaria y, lo mismo que Llanos, el autor de «Dos palabritas» defiende la idoneidad de la lengua patria para la improvisación en verso.

También *The New Montly Magazine*[20] se ocupó de *Don Esteban*, y en términos elogiosos. Destacaba la facultad del autor de narrar los hechos de un modo tan simple como fidedigno, la variedad de información de primera mano contenida en la obra y la feliz conjunción de elementos que se daban en ella propios de un «romance», de historia contemporánea y del «estado presente de la sociedad y las costumbres en un país tan interesante como mal conocido» (p. 514). El reseñador daba el argumento de *Don Esteban* y citaba algunos textos, bien escogidos, como el del asesinato del General Cuesta, la vida familiar en Ágreda o las audiencias de Fernando VII. En cambio, dudaba de la veracidad de algunas anécdotas cortesanas escandalosas y no justificaba que el protagonista hubiese entrado en la Guardia personal del Rey. De menos valor es otra reseña sobre *Don Esteban* y *Sandoval* que apareció en *El Reper-*

18. «Política. contestación al artículo inserto en el número LXV del *Quarterly Review*», *Ocios de españoles emigrados*. Periódico mensual, tomo V (Enero-Febrero-Marzo-Abril-Mayo y Junio, 1826), 214-236.

19. «Dos palabritas más en respuesta a un artículo inserto en el núm. LXV del *Quarterly Review*», *Ocios de españoles emigrados*, tomo V (1826), 379-387.

20. Vol. 13 (1825), part I, pp. 513-520.

torio Americano, breve y anodina, que aseguraba que *Don Esteban* «ha obtenido mucha celebridad en Inglaterra»[21].

Curiosamente, *The Montly Review* (107 [1825], 398-401) consideraba que *Don Esteban* podría haber sido una contribución valiosa a la Historia de la España contemporánea a no haberla desvirtuado los elementos novelescos. Loaba el detalle y pintoresquismo con que estaban descritas las costumbres españolas y no dudaba de la veracidad de las anécdotas relativas a la Corte de España. Esta reseña tiene especial interés pues asegura el autor lo fue también de las *Memoirs of Ferdinand VII*.

Después de haberse publicado la carta que dirigió Llanos al director de la *Quarterly Review*, apareció *Sandoval; or the Freemason* (1826) y esta revista no perdió la ocasión de reseñar prontamente la novela[22]. Blanco seguía pensando que Llanos contaba con un colaborador inglés, hasta el punto de llamar a los pretendidos autores más de una vez, «la Sociedad Anónima», y machaconamente seguía dándole vueltas a la ortografía y traducción de «Pedro Votero».

Como *Sandoval* era rabiosamente antiabsolutista, la repulsa de Blanco fue aún mayor que al reseñar *Don Esteban*. Creía exagerado el retrato del P. Lobo, y decía que jamás conoció en España «un ateo disfrazado de santo»[23]; y rechazaba por inverosímiles los episodios de la profesión religiosa de Gabriela y de las torturas inquisitoriales. Blanco llevaba razón al decir que «los peores enemigos de España pueden hacer de *Sandoval* su libro de texto»[24], aun cuando se podría haber dicho algo semejante de sus propias *Letters from Spain*.

Para el crítico el retrato de Fernando VII estaba dictado por la malicia y el «odio rencoroso» y llegaba incluso a justificar al monarca, asegurando que se vio forzado a obrar sin contemplaciones para reprimir las incesantes algaradas de los constitucionales. A lo largo de sus críticas, Blanco desea concordia entre los españoles, excusa a los afrancesados, se identifica con los constitucionales moderados, víctimas siempre de absolutistas y exaltados pero critica sin duelo a los últimos, a quienes responsabiliza de la intolerancia fernandina.

Y a beneficio del lector inglés, amante del orden describe de modo muy poco halagüeño a los Comuneros, y le advierte que posiblemente funcionen ya logias suyas en Londres. Es más, Blanco teme que Llanos sea agente de los aquellos comuneros y que sus novelas «pueden ser instrumentos del partido para empezar a preparar la mente del público con un plan para aumentar las desdichas de España con una nueva revolución»[25].

A estas críticas responde la *Westminster Review*[26], con una amplia reseña, que Llorens atribuyó a Alcalá Galiano[27], en defensa de las obras y de las ideas políticas de Llanos.

---

21. «Boletín Bibliográfico», vol. I, tomo I (Londres, 1826), 296.
22. *Quarterly Review* (Sept. 1826), 488-506.
23. *Ibíd.*, p. 491.
24. *Ibíd.*, p. 493.
25. *Ibíd.*, p. 504.
26. *Westminster Review*, VI (1826), 278-303.
27. Llorens, pp. 265 y 351 nota 28.

En lo literario, hace notar que tanto *Don Esteban* como *Sandoval* han alcanzado «gran circulación», y son fundamentalmente una serie de anécdotas y cuadros de costumbres, a más de una cuantiosa fuente de información sobre los acontecimientos contemporáneos, pues para darnos a conocer el estado moral y político de España hoy, el autor combina el objetivo de los escritores de libros de viajes con el de los autores de memorias[28].

El reseñador comenta que no hay apenas descripciones de costumbres españolas contemporáneas escritas por ingleses. Y entre las francesas destaca el *Tableau de l'Espagne* de Bourgoing, el *Itineraire* de Laborde y *Don Alonso*, del conde de Salvandy[29]. Entre las inglesas menciona *Letters from Spain*, del ex-clérigo español Doblado, «muy agudas y entretenidas» pero escritas con un sentimiento de irritación contra el catolicismo y contra España[30] y concluye con que, salvando las distancias, Llanos pretendió hacer respecto a España lo que logró Madame de Stael para Italia con su *Corinne*.

Las descripciones de la Inquisición son propias de aquellos «cuentos de horror que se hallan tan frecuentemente en las novelas de la escuela alemana»[31] y las anécdotas sobre Fernando VII, «éste, por no decir más, repugnante personaje», son de las que circulan corrientemente entre los españoles y, ya sean falsas, exageradas o verdaderas, le reflejan muy adecuadamente. Como *Don Esteban* está escrito bajo el punto de vista liberal, ha sido juzgada con encono por «un hermano crítico» de otras opiniones que incluso se niega a aceptar el que un liberal español sea siquiera capaz de escribir una mala novela. Galiano sostenía «como hecho probado» que *Don Esteban* era obra de un español a quien él, sin duda, conocía y que, además, a pesar de estar en buen inglés, incluía algunas palabras usadas con sentido español[32].

Sin embargo, al reseñador de la *Wetminster* le parecían mal el tono despectivo de la carta a la *Quarterly Review* y alguno de los argumentos utilizados aunque juzgaba que la defensa era briosa y con puntos muy acertados. También censuraba el que Llanos, con el fin de ensalzar a sus correligionarios vivos se extralimitase al atribuirles hechos y dichos apócrifos y, seguramente Galiano se referiría a algunos episodios de *Sandoval* protagonizados por él mismo. Con todo, aunque la novela abundaba en errores de detalle y en exageraciones, el cuadro general era acertado y reflejaba de manera animada y fiel las fases de aquella gran conspiración que dio al traste con el despotismo fernandino.

Añadía irónicamente que el crítico de la *Quarterly* se equivocaba al decir que en España no había sacerdotes ateos, prueba de ello era el Reverendo Blanco White «(un

---

28. *Westminster Review*, VI, pp. 278-279.

29. Jean François Bourgoing, *Tableau de L'Espagne moderne* (París: L'auteur, 1797) Hay varias ediciones francesas e inglesas, corregidas y aumentadas hasta cubrir el año 1806; Alexandre de Laborde, *Itineraire descriptif de l'Espagne, et tableau elementaire des differentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume* (París, 1808), 5 vols; Narcisse Achille, Conde de Salvandy, *Don Alonso ou L'Espagne, histoire contemporaine* (París: Baouduin Frères, 1824), 4 vols.

30. *Westminster Review*, p. 280.

31. *Ibíd.*, p. 281.

32. *Westminster Review*, p. 290.

autor cuyo testimonio quizás no rechace el crítico de la *Quarterly*)»[33] quien en su reciente *Practical and Internal Evidence against Catholicism* (Londres, 1826) y en otras obras, afirmaba que en España había bastantes clérigos ateos, comenzando por él mismo. Rebatía luego los ataques en la *Quarterly* contra los liberales y concluía ensalzando *Don Esteban* y *Sandoval* pues aunque pecaran de exageradas y partidistas, contribuían a poner en evidencia la odiosa tiranía del «Deseado».

La reseña de *Sandoval*, «novela histórica», publicada por *The New Monthly Magazine* era entusiasta[34]: «Nos tenía la novela española tan acostumbrados a la insipidez de la vida pastoril, a las aventuras inverosímiles o a los hechos absurdos y repulsivos de mendigos y pícaros que al abrir *Sandoval*; nos sorprende que su autor hable como la gente normal y como los autores de nuestra propia generación» (p. 451). Insistía, como lo hizo al reseñar *Don Esteban*, en que el autor era un español genuino y concluía con que la novela era una obra de gran interés y escrita con talento, por las noticias que daba sobre la masonería española y sobre diversas insurrecciones militares, y las descripciones de las costumbres y ambiente español hechas con «gran brío y novedad». *The New Monthly* daba la razón a Llanos en su disputa con Blanco, después que el primero enviara la carta al director de la *Quarterly Review* y aseguraba que el crítico en cuestión [Blanco] ignoraba la historia y la literatura españolas e incluso la gramática y la ortografía castellanas.

No opinaba lo mismo *The Monthly Review*[35] que juzgó *Sandoval* una narración descabellada, confusa y sin interés, en la que lo histórico no lograba combinarse con lo meramente ficcional. Aunque el crítico justificó antes los ataques al absolutismo en *Don Esteban*, ahora opinaba que en *Sandoval* rebosaba la violencia, prejuicios e irritación propios de un exiliado.

Animado por el éxito de sus dos novelas, escribió Llanos «The Spanish Exile», cuyo protagonista era otra vez Don Esteban, emigrado en Inglaterra tras el triunfo absolutista de 1823. El tema del guerrillero, el del conspirador y el del exiliado podrían haber formado una trilogía representativa de la España fernandina pero no fue así. Esta tercera novela comienza con el afán propagandístico de las anteriores, pinta en tonos patéticos la triste condición del emigrado y no faltan los acostumbrados ataques a la plebe «fanatizada por rencorosos frailes y clérigos ambiciosos» (*EE*, I, cap. 1)[36], y al «cruel sistema de persecución y alevosía» (*EE*, I, cap. 2). Sin embargo el autor decidió hacer otra cosa.

En el «Apéndice III» doy el argumento de *The Spanish Exile* que es buena muestra de un tipo de narración novelesca que examina y critica la vida, carácter y costumbres de los ingleses. Tales relatos, obras de extranjeros, vienen a ser la contrapartida de los escritos para ilustración de sus compatriotas por ingleses en viaje por las tierras de *Hajji Baba*, de *Corinne* o de *Carmen*. También la Gran Bretaña resultaba exótica,

33. *Ibíd.*, p. 291.

34. «Sandoval, or the Freemason», *The New Monthly Magazine*, vol. 16 (1826), part I, pp. 449-455.

35. «Art. IV. Sandoval, or the Freemason. A Spanish Tale», *The Monthly Review*, 3 N. S. (1826), 30-37.

36. De aquí en adelante uso las siglas *S* para *Sandoval, DE* para *Don Esteban* y *EE* para «El Español Expatriado».

para unos extranjeros que trataban de retratar para sus lectores ingleses un país en el que si habían sufrido necesidades y desplantes también les había acogido generosamente en tiempos difíciles.

Que yo sepa, ésta es la primera vez que se comenta esta novela (que no vieron ni Adami ni Llorens) y que conozco tras haber experimentado una curiosa transformación textual que hace de ella precisamente lo contrario de lo que pretendió ser en un principio. El manuscrito original, en inglés, criticaba las costumbres británicas desde el punto de vista de un extranjero. Como no llegó a publicarse, el autor lo tradujo al castellano y lo adaptó al público español al que presentaba el «exotismo» de Inglaterra y de sus habitantes. La transformación es notable aunque permite imaginar con bastante aproximación cómo era aquel primer texto en inglés, que no conocemos.

El texto castellano de *El Español Expatriado, o sea Memorias de Don Esteban durante su residencia en Londres*, autógrafo de Llanos, figura como «traducción del inglés por X» y lleva una «Advertencia del traductor» fechada en Madrid el 15 de noviembre de 1883 para informarnos de que esta novela fue escrita hace unos sesenta años en Londres y por un joven español liberal y emigrado. El traductor lo fue también y además fue condiscípulo, íntimo del autor y «testigo ocular de muchos de los incidentes de estas memorias (de cuya autenticidad respondo)». Explica que el autor guardó esta novela sesenta años «en el fondo de un arca» y que el traductor la exhumó por juzgar que atañía a asuntos todavía actuales.

Sigue una «carta del autor», de Londres, a 20 de enero de 1828, y que imagino también escrita al traducirse el texto. Va dirigida a D. Raymundo Lara, en España, y está firmada por Esteban Torrealba quien se excusa de haber tardado dos años en enviarle la novela (lo que fecharía su composición en 1826), y lo hace al fin, en forma manuscrita, pues su antiguo editor se había retirado y sus sucesores no quisieron imprimirla porque contenía «muchos pasajes de crítica demasiado picantes». Hay también un «Prefacio del Autor al Público Inglés», que posiblemente acompañaba al texto original, y que sirve de introducción y de excusa. Asegura que las opiniones están fundadas en «observaciones sobre el genio, carácter y costumbres» de los ingleses; que no ha tratado de rebajar los méritos de ningún individuo o clase social; y que no intenta «pagar con ingratitud la hospitalidad y cariñosas demostraciones» recibidas en Inglaterra.

Llanos, autor y traductor, se identifica ahora con el personaje Esteban Torrealba, que es el protagonista de *Don Esteban* y *The Spanish Exile*. La novela tiene tres volúmenes (de 15 capítulos, 14, 18 y una «Conclusión»), va escrita en primera persona y comienza: «Recordarás, amigo Raymundo...» aunque sólo en contadas ocasiones insistirá el autor en dirigirse directamente a éste, en un tono semi-epistolar. *El Español Expatriado* pretende ser una continuación de *Don Esteban* y los sucesos presentes comienzan en 1823 y tras el triunfo de las tropas de Angulema, «antes de haber transcurrido un mes» de lo que se contó al finalizar aquélla.

El Español Expatriado podría haber sido una novela histórica de gran interés si hubiera dado a conocer la vida y actividades políticas de los refugiados españoles en Londres. En su lugar, don Esteban protagoniza complicadas aventuras folletinescas y se extiende en describir la vida social y en dar sus opiniones sobre las instituciones

inglesas. El elemento autobiográfico es tan impreciso como escaso y los trabajos del narrador para ganarse la vida difieren poco de los que pasaron los demás refugiados entonces.

3. UNA TRADUCCIÓN

En 1827 vio luz *Narrative of Don Juan Van Halen's Imprisonment in the Dungeons of the Inquisition at Madrid, and his escape in 1817 and 1818; to which we added his journey to Russia, his campaigning with the army of the Caucasus, and his return to Spain in 1821*[37]. El libro estaba redactado por Valentín de Llanos quien se había basado en el manuscrito original de Van Halen.

Según su explícito título indica, es un relato de las andanzas del general desde su nacimiento en la isla de León, en febrero de 1790, hasta su vuelta a España tras el triunfo de los constitucionales en 1820. Preceden al texto dos «prefacios», uno de Llanos y otro del protagonista. El primero insiste en que la narración está basada en copiosas notas tomadas por el general durante su proceso y respaldada con «cartas, documentos oficiales y otros papeles que obran ahora en poder del autor». Añade que ha examinado cuidadosamente estos documentos y que los ha comparado luego con testimonios orales y escritos de otras personas que tomaron parte en aquellos sucesos. Varios documentos van como notas al final del texto porque Llanos «no quiere dejar ningún arma en manos de un crítico [se refiere a Blanco] del que ha experimentado un trato no permitido por las leyes de la crítica, las reglas de la buena educación o los preceptos de la rectitud moral». Concluye con un ataque a la Inquisición contemporánea, cuyo espíritu «sanguinario y vengativo» no ha mejorado desde los tiempos de Torquemada.

En su breve prólogo, Van Halen justifica un silencio de nueve años, dictado «tanto por la amistad como por la prudencia», para proteger a quienes estuvieron comprometidos en aquellos sucesos y que ahora ha decidido narrar sus experiencias como tributo «tanto a la historia de nuestro tiempo como a mí mismo».

No doy aquí el argumento de esta *Narrative* por ser conocido; el estilo es directo y apenas contiene disgresiones. Van Halen es sincero, deja bien claro con quién están sus simpatías y el relato se lee con gran interés, especialmente los capítulos dedicados a su prisión y a su rocambolesca fuga de la Inquisición en Madrid[38].

Asegura que se entrevistó con Fernando VII, a quien considera un hombre abandonado a las malignas intenciones de los camarilleros pero no un malvado. Tampoco hace el acostumbrado retrato de una Inquisición novelescamente misteriosa y, refiriéndose a uno de los interrogatorios a que le sometieron, dice: «Ni vi cirios negros ni pendían de las paredes paños de tal color, como he oído decir; toda la negrura

37. (Londres: H. Colburn, 1827), 2 vols. Cito por la edición de Nueva York: J. & J. Harper, 1828.
38. Recuérdese la biografía de Baroja, *Van Halen, el oficial aventurero*.

estaba concentrada en el corazón de mis jueces»[39]. De hecho, ido ya el tiempo de los autos de fe, la Inquisición contemporánea «trataba de mantener aquellas ilusiones ejerciendo sus horrores con impunidad en el silencio de sus mazmorras»[40].

En estas páginas expresa su agradecimiento a quienes le ayudaron y da pintorescos detalles sobre la fuga hasta la frontera. Para el viajero, España, controlada por un clero ignorante, es un vivo contraste con Francia y aun más con la próspera Inglaterra. Llanos conocía ya las andanzas de Van Halen aunque a través de terceros y no bien, y las incorporó a la parte II, capítulos XIV y XV de *Sandoval*. El conspirador (a quien llamaba Van Hallen) era inteligente y valeroso «aunque no sobrado de prudencia» y contaba su fuga de modo tan novelesco como inexacto. La compasiva huérfana Ramona, figura capital en la evasión, es una «interesante modistilla», los errores de detalle son apreciables y el protagonista asume los papeles de Murfy y luego de Polo, los amigos que salvan a Van Halen. Además contribuyó a extender su fama de imprudente al difundir en la novela una anécdota apócrifa, según la cual éste entró en un café céntrico donde estuvo tomando helados y bromeando con unas damas horas antes de huir a Francia. Fue reconocido por un agente y escapó a duras penas aunque la imprudencia pudo costarles la vida a él, a su acompañante y a los «miles» de conjurados cuyos nombres conocía el fugitivo (II, 408-413). En su *Narrative*, Van Halen desmiente la anécdota, da la verdad de los hechos y en una nota absuelve a Llanos, sin nombrarle: «Quiero hacer justicia al autor [de *Sandoval*] quien aunque erró en este caso inducido por otros, ha escrito una obra en general veraz». (*Narrative*, 151).

4. UNA ATRIBUCIÓN

Memoirs of Ferdinand VII, King of the Spains es una biografía de Fernando VII que abarca desde el nacimiento del rey hasta el restablecimiento de la Constitución en 1820 y que examina en diversos capítulos la política interior y exterior, los asuntos eclesiásticos, económicos y militares de España entre 1814 y 1820.

Según el autor, el príncipe creció odiado por su madre y educado en la ignorancia y en la sumisión para no hacer sombra a Godoy, lo que explicaría, aunque sin justificarle, el carácter apocado, irresoluto y vengativo de que dio muestras ya en el trono. A partir del 14 de marzo de 1808, la actuación de María Luisa y de Carlos IV por un lado, y la de Fernando por otro, muestran miseria moral y falta de visión política que van en aumento hasta concluir con la prisión de Fernando en Valençay. Napoleón jugó con todos ellos y concluyó por dar el trono a su hermano José.

Estas *Memoirs* aseguran que, una vez en Francia, Fernando abdicó en su padre movido del amor filial y que se convirtió en admirador ferviente de Napoleón, a quien

39. *Narrative*, p. 85.
40. *Ibíd.*, p. 74.

solía escribir con adulación abyecta. Ante la creciente insolencia del Emperador, mantuvo siempre una actitud de vergonzosa pleitesía y felicitó a José cuando subió al trono de España. Se dio a la beneficencia y, a pesar de hallarse en posición tan desairada, mantuvo un «espíritu filosófico y benigno (...) nunca fueron sus días más serenos ni estuvo más libre de congoja y de cólera...»[41].

Tan sólo mostró sus verdaderos instintos al regresar a España donde le esperaba un populacho exacerbado por el clero y en la que la «adhesión a la Real Persona» y el odio al liberalismo serían los únicos requisitos para medrar. El nuevo monarca se permitió «todos los excesos del despotismo y todas las aberraciones del capricho» traído y llevado por sus favoritos.

El libro es muy ameno pues además de hacer una relación histórica, respaldada por documentos, incluye anécdotas curiosas sobre el rey y la vida palaciega. Apareció en 1824 sin nombre de autor, de quien se decía solamente que era «Don (...) Abogado de los Tribunales españoles...»; en inglés y como traducción del manuscrito original hecha por Michael J. Quin[42]. Más tarde en el mismo año, vio luz en París la traducción francesa, obra de «M. G. H.»[43].

Según Llorens, *Ocios de Españoles Emigrados*[44] dio por dos veces como autor a José Joaquín de Mora y éste no desmintió la atribución pero *Monthly Review*[45], «bien informado en general sobre libros españoles», sostenía que el manuscrito original fue redactado en francés por el autor de *Don Esteban*. Llorens juzga tal atribución poco verosímil pues, aparte de que, hasta la fecha no sepamos que Llanos escribiera en francés, tampoco estaba tan familiarizado con la política española como para escribir sobre ella.

Parece imposible que los *Ocios*, tan meticulosos en cuestiones bibliográficas, cometieran y repitieran un error tan fácil de corregir para ellos. Con todo, cuando el propio Mora años más tarde alude a las *Memorias* en su revista *El Mercurio Chileno*, no ofrece ninguna indicación acerca del autor. Quizá su papel se limitó a dar forma a materiales recogidos por otro[46].

Ni Adami, quien basaba casi todas sus noticias sobre Llanos en la información de sus descendientes españoles ni el Dr. Paradinas cuyos datos provienen de la misma fuente, mencionan las *Memoirs* en sus obras. No me atrevo a afirmar, por falta de datos suficientes, que fueran escritas por Valentín de Llanos pero 1) o bien éste y el desconocido autor del libro se basaron en una fuente común que no conocemos, 2) o Llanos tuvo mucho que ver con la gestación de aquéllas y 3) desde luego, se sirvió de él para escribir su primera novela. Una lectura comparada del texto inglés

41. *Memoirs*, p. 98.

42. Londres: Printed for Hurst, Robinson & Co., 1824.

43. París: a la Librairie Universelle de P. Mongie ainé, Boulevard Poissonnière, nº 18, 1824. Hay una traducción castellana del francés por don Joaquín García Jiménez.

44. Octubre 1824 (II, p. 254) y Diciembre 1825 (IV, p. 525).

45. «We have heard that these anecdotes [in Don Esteban] were originally intended for *The Memoirs of Ferdinand VII*, written by this author and published a year ago» («Art. IX. Don Esteban: or, Memoirs of a Spaniard»), *The Monthly Review*, 107 (1825), 398-401.

46. Llorens, p. 188.

de estas *Memoirs* (1824) con el *Don Esteban* (1826), revela semejanzas notables en algunos pasajes. La mayoría provienen del capítulo titulado «Miscellaneous Anecdotes», (pp. 250-267). Vayan un par de muestra:

> «At the same time, the clergy and the friars of the capital surrounded Ferdinand, and flattered him with fetes, applauses and presents (...) The ceremonies of the church, which were performed with the greatest splendour, were repeated every day (...) the King, covered with little images, medals, scapularies, and other emblems of devotion. These festivities were usually followed by a magnificent banquet, at which the King permitted the clergy and friars to attend, and during which His Majesty displayed the most jocund familiarity, and the most inexhaustible good-humour. These assemblies seldom terminated until the prior of the convent, or the curate of the parish, presented a memorial soliciting some place for his nephew or his dependent. The favour was inmediately granted». [Sigue la anécdota del Prior de Atocha, autorizado a vender títulos nobiliarios]: the prior sold these favours at a very high price; and the convent derived considerable sums from this unexampled speculation» *(Memoirs, 91-92).*

> «Surrounded as Ferdinand was by priests and friars, who were frequent attendants in churches, where the religious ceremonies were always performed with the greatest solemnity and splendour (...) the medals, images, and scapularies with which his whole person was adorned (...) These ceremonies were usually followed by a magnificent banquet (...) It was at these religious orgies, that the king surrounded by priests and friars, displayed the utmost familiarity of manners, and jocularity of temper (...) When all was over, the king's entertainer usually demanded this or the other place for his relation or dependant, which was immediately granted. [Dos párrafos más abajo, la anécdota del prior de Atocha]: which being sold at a high price by the monks of that convent, filled their coffers with considerable sums of money» (*DE,* 136).

> «He was likewise accustomed to have different amusements in his apartment; such as concerts, slight-of-hand and phantasmagories at which only a limited number of courtiers attended. Ferdinand did not find such pleasure in the demeanour of these persons; but he derived great enjoyment from that of the inferior servants, whom he treated with the greatest familiarity, and to whom he allowed the most extraordinary liberties» (*Memoirs,* 251).

> «In his own apartment (...) various amusements followed, such as concerts, vocal and instrumental, on the Tuesdays and Fridays, and on the other days, sometimes slight of hand, or else Phantasmagoria, at which only a limited number of courtiers were present. But Ferdinand's chief pleasure

was the conversation of inferior servants, to whom he allowed the greatest liberties, and whom he treated with the greatest familiarity» (*DE,* 130).

Hallo también concomitancias, aunque más discutibles por ser menores y más difusas en algunos pasajes de *Sandoval*, como el referente a Porlier (*Memoirs*, pp. 231-2, *Sandoval*, pp. 263-64), y en *Narrative of Don Juan Van Halen* (Véanse, por ejemplo, los párrafos correspondientes al comportamiento de Ostolaza [*Memoirs*, p. 130, *Van Halen*, p. 38] o a la entrevista del inquisidor Riesco con el rey [*Memoirs*, pp. 190-1, *Van Halen*, p. 98]).

Sin embargo, tanto en *Don Esteban* como en *Sandoval*, el autor trata a Fernando VII con mucha menos ecuanimidad y miramiento que lo hace en las *Memoirs*. Esto añadiría a las hipótesis anteriores el pensar si Llanos tendría que sujetarse a escribir una obra de encargo o colaborar en ella con Mora, *pane lucrando*, lo que podría explicar el poco interés de ambos en recabar su paternidad.

III. ESTUDIO

Según los datos biográficos que conocemos, Valentín de Llanos vivió seis años fuera de su patria y cuando pensaba regresar dando por terminada su educación tuvo lugar el levantamiento de Riego. Pasó el invierno de 1820 a 1821 en Roma y llegó a Inglaterra a fines de aquel verano. Tenía entonces 26 años.

Como estuvo bastante tiempo fuera de España no es fácil saber cuáles fueron sus lecturas aunque no resultaría aventurado pensar que tendría una formación literaria neoclásica, que abrazaría luego el credo romántico y que su mayor influencia como novelista sería la de Walter Scott, entonces en el apogeo de su gloria, quien había comenzado a publicar la serie de *Waverley* en 1814.

La actividad editorial en Inglaterra por aquellos días era grande y según Ian Jack[1] entre 1815 y 1832 se publicaron de mil a mil quinientos libros al año; en cabeza iban las obras de religión, después las de historia y geografía, de viajes y sobre países extranjeros. *Blackwoods Magazine* daba una lista de novelas históricas para 1825 (el año en que se publicó *Don Esteban*) con más de veinticinco títulos cuya acción transcurría en lugares muy diversos y que atestiguan la enorme influencia de Scott en Gran Bretaña y fuera de ella[2], y José Alberich en su *Bibliografía* recogió cuarenta y dos obras sobre España publicadas entre 1701 y 1808, nada menos que doscientas diecisiete sobre la guerra en la Península y un total de sesenta y cuatro para el reinado de Fernando VII[3].

Tanto para dar forma a sus inquietudes literarias como para ayudarse económicamente comenzó a escribir Llanos y poco después de su llegada a Londres dio principio a *Don Esteban*, novela histórica de asunto español escrita en inglés que vio luz en 1825. El momento no podía ser más oportuno; sabido es el gusto con que se leían las narraciones de viajes a países exóticos, el interés político que tenía Inglaterra en los asuntos de España entonces y la curiosidad un tanto espeluznada que despertaban las novelas góticas por el país de la Inquisición.

Anteriormente había salido en España *Ramiro, conde de Lucena* (1823) de Rafael de Húmara y Salamanca, escrita en castellano y tenida hoy, cronológicamente, como

1. *English Literature 1815-1832.* Oxford: Clarendon Press, 1963, p. 33.
2. Wilbur L. Cross, *The Development of the English Novel* (Nueva York: Mac Millan, 1899), pp. 136-37.
3. *Bibliografía Anglo-Hispánica 1801-1850.* Oxford: The Dolphin Book. Co. Ltd., 1978, pp. 63-107.

la primera novela histórica romántica de nuestra literatura[4]. Se recordará sin embargo que en ésta, cuya acción tiene lugar en la Sevilla del siglo XIII, la parte histórica es escasa pues lo que importa es la narración sentimental y su moralidad. Como advierte Llorens, Húmara estaba más orientado al pasado que al presente y en su novela siguió las huellas de Mme. Cottin. Y Donald L. Shaw señalaba que a pesar de tener el final desdichado propio de las novelas románticas, hay en esta obra un «dualismo exasperado» entre la pasión ciega que domina a los héroes románticos y la integridad moral dieciochesca que al final predomina[5].

Por tanto pienso que, cronológicamente, *Don Esteban* es la primera novela histórica propiamente romántica dentro de la tendencia marcada por Walter Scott y, como escribía Shaw refiriéndose a las novelas de Trueba y Cossío, «mientras en España las influencias extranjeras estaban a punto de echar a pique a los escritores originales, [los autores de novelas históricas españoles que vivían en Inglaterra] daban la batalla con éxito en el propio campo enemigo»[6].

Por otro lado, refiriéndose a las novelas escritas en inglés y fuera de España, Juan Ignacio Ferreras no las consideraba «ni mucho menos como nacionales y que de responder a una conciencia o visión novelesca, esta visión ha de hallarse en el país donde los autores encontraron una nueva patria, y sobre todo, inspiración»[7]. Creo, en cambio, que las de Valentín de Llanos, y las de Trueba y Cossío después, no son en lo fundamental de motivación y fuentes extranjeras. Ambos autores son españoles radicados temporalmente en Londres y el asunto de sus novelas es la historia de España. Además, las fechas de publicación de estas novelas dejarían también sin validez los juicios de Ferreras acerca de López Soler como iniciador de la novela histórica pues sus *Bandos de Castilla* apareció en 1830 (*Don Esteban* es de 1825 y *Sandoval* de 1826), y acerca de Trueba y Cossío quien «no creo —escribe— que viniera a fundamentar ninguna corriente literaria, sino más bien a reforzar la novela histórica, inaugurada con tanto entusiasmo por el ya citado López Soler»[8].

Recordemos que aunque Gran Bretaña había recibido generosamente a los emigrados liberales de España, de Italia y de Portugal, éstos no eran bien vistos por todos y que el poderoso partido *tory* no simpatizaba con la idea de una España constitucional. Del mismo modo que Blanco White se describió como víctima del papismo hispano para justificar su actitud, Llanos y luego Trueba, que eran liberales fervorosos, pretendieron hacer lo mismo con el régimen fernandino.

Por ser obras partidistas y de protesta, estas novelas de Llanos, y las de Trueba después, fueron juzgadas de modo muy diverso por los críticos, quienes, según su ideología, vieron en ellas un retrato fidedigno de la atrabiliaria España absolutista o furibundos libelos escritos con la pasión del sectario.

---

4. Vicente Llorens, «Sobre una novela histórica: *Ramiro, Conde de Lucena* (1823)», *Revista Hispánica Moderna*, 31 (1965), 286-93. También en *Literatura, historia, política*. Madrid: *Revista de Occidente*, 1967, pp. 187-203 y en *El romanticismo español*. Madrid: Castalia, 1979, pp. 295-303.

5. «A propósito de *Ramiro, Conde de Lucena* de Rafael Húmara». *Romanticismo*, 3/4 (1988), 121-28.

6. *El siglo XIX. Historia de la Literatura española*. Vol. 5. Barcelona: Editorial Ariel, 1974, p. 77.

7. *Los orígenes de la novela decimonónica (1800-1830)*. Madrid: Taurus, 1973, p. 290.

8. *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*. Madrid: Taurus, 1976, p. 115.

Tanto *Don Esteban* y *Sandoval* como *The Incognito* y *Salvador the Guerrilla* son crónicas de historia contemporánea y lo que relata Llanos en 1825 son acontecimientos que tuvieron lugar once años antes (la primera emigración de 1814), cinco (la sublevación de Riego) o apenas dos con el desastrado fin del Trienio. Acontecimientos que todos tenían presentes y la mayoría de cuyos protagonistas estaban vivos y no pocos en la emigración. Estas son ya novelas históricas del género que Ferreras llama «episodio nacional» el cual «no es una pura reconstrucción del pasado sino un ejuiciamiento, una crítica del presente»[9]. Añade que no puede haber mucha diferencia entre aquélla y la novela realista pues «en ambos casos se materializa un universo actual, y la diferencia estriba solamente en el tema escogido: la novela vulgarmente llamada realista inventa personajes, la novela histórica nacional o episodio utiliza e inventa personajes dados»[10].

Señala Brian J. Dendle que las novelas sobre la guerra de la Península de autores británicos se caracterizan por su realismo y por su manera franca de tratar las relaciones a menudo hostiles entre ingleses, españoles y portugueses, en contraste con las escritas por los exiliados españoles[11]. Al tratar estos sucesos contemporáneos Valentín de Llanos combinó la realidad de los hechos con anécdotas, con elementos costumbristas propios de las narraciones de viajes y con apasionada propaganda política. Según Vicente Llorens, Llanos fue el primero que tuvo «la feliz idea de combinar por vez primera dos de los elementos más atractivos de su tiempo: el costumbrista y el histórico»[12].

Los protagonistas responden a las características que Lukacs consideraba propias del héroe scottiano[13]. Son jóvenes provincianos de clase media acomodada, protagonizan los acontecimientos que constituyen la trama de la novela y son representativos de aquellos contemporáneos que comparten su ideología, entre los que no destacan ni por sus cualidades ni por sus defectos.

Estas novelas muestran cómo la transformación de la sociedad española está motivada por imperativos históricos y políticos y consecuentemente lo está la vida de los personajes. La trama amorosa y los acontecimientos históricos se entrecruzan lo mismo que en las obras de Walter Scott pero los personajes de Llanos anteponen el amor a la patria y el espíritu de partido a sus intereses personales.

Los finales, que no son los propios de la novela scottiana ni de la genuinamente romántica, están impuestos por el carácter de crónica de acontecimientos contemporáneos que tienen estas narraciones. No son finales felices pues relatan la marcha al exilio de los protagonistas y la derrota de los liberales pero tanto el narrador como sus criaturas tienen fe ciega en sus ideas y esperanza de triunfo.

---

9. *Los orígenes...*, p. 301.
10. *Ibíd., ibíd.*
11. «Valentín Llanos Gutiérrez», *Don Esteban* (1825): an anticlerical novel». De próxima aparición en *Homenaje a Enrique Ruiz Fornells.*
12. *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra. 1823-1834.* Madrid: Castalia, 1968, 2ª ed., p. 262.
13. Georg Lukacs, *The Historical Novel.* Lincoln: Nebraska U. P., 1983, «2. Sir Walter Scott», pp. 30-63.

Don Esteban, que protagoniza la novela del mismo nombre y *El Español Expatriado*, se diferencia poco de Calixto Sandoval y ambos se asemejan un tanto en su manera de ser y en sus aventuras al personaje histórico Van Halen y la España descrita en estas novelas y en las *memorias* de éste y en las de Fernando VII es una misma vista desde perspectivas diversas.

Don Esteban y *El Español Expatriado* tienen forma de memorias y *Sandoval* está escrito en tercera persona. La secuencia de acontecimientos sigue un orden cronológico y la psicología de los personajes apenas está desarrollada. *Don Esteban* y *Sandoval* quieren ser testimonio de lo que sus protagonistas vieron (es decir, de lo que pretendieron haber visto). El autor (que contaba 19 años en 1814) hace de Esteban un *alter ego*, titula el libro, que va escrito en primera persona, *Don Esteban, or Memoirs of a Spaniard, written by himself* y en el prefacio se presenta como un triste exiliado que escribe «los sucesos de su vida» y asegura que «todo lo que el autor cuenta ha de considerarse como sucedido en realidad, con excepción de aquellos nombres que ha dado a quienes aparecen en la parte meramente biográfica de esta historia» (v).

También se identificaría luego Trueba y Cossío con el capitán Cortante de *The Incognito* y con el guerrillero Salvador. Pienso que Trueba se inspiró en aquella «feliz idea» de don Valentín de combinar elementos históricos y costumbristas (probablemente inspirada a su vez por la lectura de Salvandy). Sin embargo, Trueba nunca le mencionó por escrito aunque tenía que saber quién era. Ambos vivían en Londres, eran españoles y liberales, y además habría leído *Don Esteban* (1825. 2ª ed. 1826) y *Sandoval* (1826), publicadas ambas por Henry Colburn, de cuya casa editora salieron también *Paris and London* (1831) y *Salvador the Guerrilla* (1834) de Trueba y Cossío. Es más, las hazañas del guerrillero don Esteban son el antecedente de las de Salvador, y me parece muy digno de subrayar que ambas novelas tratan de concienciar a sus lectores de que la «Peninsular War» fue ganada por las guerrillas y el ejército español principalmente y no sólo por lord Wellington como sugerían los historiadores ingleses contemporáneos [14].

Don Esteban es una novela en tres partes (de 303, 267 y 292 páginas, respectivamente), publicada en tres volúmenes, tal como lo requerían los editores del tiempo. Cuenta la vida de don Esteban entre septiembre de 1807 y una época no muy precisa, posterior a 1820, en la que hay dos períodos muy definidos, de iniciación (el protagonista adolescente se enamora y marcha a la guerra, partes I y II) y el segundo (III), cuando entra en la Guardia Real. Los elementos históricos y los novelescos van entremezclados: los capítulos VII-VIII, IX, XI y XII en la I parte, y el XI en la II son de información histórica; y toda la III, con excepción de los dos primeros capítulos está dedicada a contar con delectación un tejido de anécdotas y rumores cortesanos, a describir el ceremonial palatino y el efecto que hizo en la corte el «grito» de las Cabezas. Hay dos relatos independientes dentro de la narración principal; el del guerrillero Ramírez (II, iii) y el de la infancia de don Esteban (II, vii).

14. Lo mismo hicieron otros exiliados que compartían tales sentimientos. Véase Vicente Llorens, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. 2ª ed. (Madrid: Castalia, 1968), p. 182 y nota 82.

El relato carece de consistencia pues no sólo olvida su liberalismo don Esteban sino que también Llanos parece haber dado al olvido el propósito de su novela ya que toda la parte segunda es crónica cortesana. Al proclamarse la Constitución el flamante guardia de Corps aguarda a que jure el monarca, y sólo entonces manifiesta su entusiasmo liberal.

Sandoval, or The Freemason, a Spanish Tale tiene también tres partes (345, 422 y 450 páginas respectivamente), en tres tomos. Es obra más voluminosa que *Don Esteban* y está mejor estructurada pues no se aparta del propósito original de seguir los vaivenes de la política española entre 1814 y 1820.

De nuevo hallamos historia y ficción entrelazadas pero en esta ocasión no hay narraciones secundarias ni otras digresiones que interrumpan el hilo narrativo. Enviado por las logias, Sandoval, asiste a casi todas las intentonas revolucionarias de entonces y encarna así la actividad de las logias militares que culminó con la proclamación de la Constitución del 12[15]. Lo mismo hará más tarde el Gabriel Araceli de los *Episodios* galdosianos, prototipo de los patriotas que lucharon por la Independencia.

El protagonista no vacila en sus opiniones políticas a pesar de que le traen la enemistad con su hermano, la pérdida de su amada y de los bienes familiares, ser víctima de la Inquisición, y el exilio. Como don Esteban, proviene también de una familia noble de provincias, el padre probablemente masón, le educa en las ideas liberales y Sandoval es un conspirador con una fe en sus ideas que nunca decae.

Llanos escribió tres novelas entre 1824 y 1826 aproximadamente, la brevedad del tiempo en que aparecieron y la semejanza de asuntos, por un lado, y el que su autor abandonase la literatura poco después, no permiten saber si iba en camino de evolucionar tanto en las ideas como en la técnica novelística.

Después de la influencia general de Walter Scott sobre los novelistas de historia que le siguieron, destaca la del conde de Salvandy, también epígono suyo, sobre quienes escribieron acerca de la España contemporánea. Influye, desde luego, sobre las dos primeras novelas de Llanos en la elección de épocas y asuntos. Los protagonistas, como los de Salvandy, son héroes de la Independencia, nobles, enamorados y víctimas del absolutismo, cuya rehabilitación llega con el triunfo constitucional del año 20. Aunque más adelante nos referiremos a las dotes descriptivas de Llanos y a sus aciertos como paisajista, se advertirá que en ocasiones usa la descripción panorámica, situado el narrador en una altura, técnica muy frecuente en *Don Alonso.* También de allí vendría el ver a ciertos tipos pintorescos en actitud de posar, como si fueran modelos de pintor (un mozo de mulas con su traje andaluz, encendiendo el cigarro, o un guerrillero, de curioso arreo, templando la guitarra). Llanos usa también de enemigos encarnizados que tratan de aniquilar a los protagonistas, y presenta a repugnantes oportunistas de baja estofa que medran bajo el absolutismo. Un personaje secundario de Salvandy llamado don Esteban podría haber sugerido el nombre de su protagonista a Llanos y estas narraciones, lo mismo que las del autor francés, van guarnecidas de comentarios, advertencias y notas que aseguran la veracidad de lo escrito.

---

15. Da la impresión de que el autor conocía poco la masonería pues nunca se refiere específicamente a sus actividades, a su organización o a sus ritos.

Para la parte histórica se sirvió de elementos diversos como la historia de España en los últimos años, vivida y recordada por todos; de relatos de testigos presenciales así como una plétora de anécdotas, bulos y chismes con que los exilados entretenían sus forzados ocios, y que, veraz o no, reflejaba muy acertadamente, al decir de Alcalá Galiano, el ambiente de la España fernandina y demás fuentes librescas de las que es posible localizar algunas.

La principal es la *Historia de la Revolución española,* de Edward Blaquiere[16], de mucha actualidad entonces, que sigue, acorta o amplía cuando le conviene. Así, cuando *Sandoval* relata el pronunciamiento de Porlier sigue a Blaquiere casi al pie de la letra[17], pero cuenta la muerte del general de modo harto dramático y altera sus detalles y circunstancias, y para el levantamiento en las Cabezas de San Juan, usa de un opúsculo por Alcalá Galiano y de otro por Evaristo San Miguel y por Fernando Miranda[18], aunque prescinde de elementos secundarios pues sólo pretende dar «los rasgos más destacados de esta gloriosa expedición (III, p. 385). Omite elementos negativos como las dudas y las deserciones que sufrió la columna de Riego o exagera los positivos: San Miguel cuenta que entraron en Málaga atravesando un río «con el agua a la rodilla» (p. 9), que Llanos hace subir hasta la cintura de la tropa (III, p. 394) y más adelante, el asombrado silencio con que los cordobeses acogen a la columna (p. 20) se convierte en lágrimas de admiración (III, p. 400). El capitán Sandoval acompaña a Galiano a Alcalá de los Gazules (adonde éste fue solo) y participa en la expedición de Riego. Tanto celo llegó a molestar a Galiano quien, como vimos antes, se quejaba de que Llanos hubiera retratado en *Sandoval* a personajes vivos (entre ellos a él mismo) atribuyéndoles hechos y dichos apócrifos.

En estas novelas coexisten tres elementos diversos; a) la historia de España en el primer tercio del siglo XIX; b) anécdotas y sucesos de tipo histórico o pseudo histórico; y c) elementos novelescos puros, principalmente el argumento y los protagonistas. No es fácil delimitar los campos y suele ocurrir que un ser de ficción sea tan real como un personaje histórico y que ambos intervengan en acciones de autenticidad dudosa.

Como van escritas con fines propagandísticos para un público extranjero que teóricamente nada sabe de España, han de educarle para deleitarle luego y, por eso, vienen

16. *An Historical Review of the Spanish Revolution, including some account of religion, manners and literature, in Spain* (Londres: G. & W. B. Whittaker, 1822).

17. «... he obtaines permission from Ferdinand to visit a small watering place called Arteyo, within a few miles of Corunna, for the benefit of his health, which had suffered very much from his exertions in the field and subsequent confinement» (Blaquiere, p. 214). «... obtained permission from the government for Porlier to visit a small watering place called Artejo, which is a few miles from Corunna, for the benefit of his health, which had suffered considerably both from his toils in the field, and his severe confinement» (*Sandoval*, II, p. 264).

18. *Apuntes para servir a la Historia del origen y alzamiento del ejército destinado a Ultramar en 1.º de enero de 1820.* Por el ciudadano Antonio María Alcalá Galiano, secretario del Rey con ejercicio de Decretos, e Intendente de la provincia de Córdoba (Madrid: Imprenta de Aguado y Compañía, 1821); y *Memoria sucinta de las operaciones del Ejército nacional de San Fernando, desde su alzamiento en 1.º de enero de 1820, hasta el restablecimiento total de la Constitución política de la Monarquía. Redactado por don Evaristo San Miguel y don Fernando Miranda de Grao, ayudantes generales del estado mayor de dicho ejército* (Madrid: Imp. de Collado, 1820).

a ser un manual de la Historia de España entre 1808-1820 y 1820-1824 respectivamente, en el que los sucesos políticos de mayor interés se detallan y explican. Pero la Historia está vista desde la perspectiva de los liberales en el exilio y resulta un cuadro de abusos y horrores. Las críticas no van contra un país sino contra un partido político y el novelista carga las tintas en su afán proselitista para desacreditar a los personajes y las instituciones del absolutismo ante la nación inglesa y para ensalzar a los liberales, que para él son la única esperanza del país.

Estas novelas pintan una España con miles de refugiados y de presos y en la que el ejército carece de equipo y de pagas, la marina ha dejado de existir, los campesinos son víctimas del fisco y la enseñanza oficial es abominable. Repetidas escenas muestran la inmoralidad y el favoritismo administrativos que alcanzan hasta la misma cámara del rey, la venalidad de los jueces, y el uso de la tortura por los tribunales y por la Inquisición que usó Fernando contra sus enemigos políticos. De esta manera Llanos prepara a sus lectores para justificar las acciones de quienes buscan un cambio político. A la cabeza están las sociedades secretas que fueron extendiéndose por España «con el propósito de oponerse a la liga monástica. A estas sociedades pertenecieron todos aquellos miembros de la clase alta que trataban de hallar tranquilidad en la soledad así como aquellos otros que buscaban la seguridad en el ejercicio del poder» (*DE*, III, p. 183).

La guerra de la Independencia fue un alzamiento de toda la nación contra los franceses y en *Don Esteban*, Llanos muestra con acierto el ardor de las masas en los albores de aquella guerra santa en la que el mismo clero dio el ejemplo tomando las armas y prometiendo la Gloria a quienes murieran en defensa de su patria. En los primeros tiempos, este pueblo sin control y mal armado, que pensaba que la victoria sería suya por la gracia de Dios, veía con desconfianza, no exenta de cierto fundamento, a las clases más altas en las que sospechaba tibieza religiosa y simpatías por el invasor. Y Llanos comenta que «es doloroso recordar cuantos inocentes fueron sacrificados a la loca furia de un pueblo dispuesto siempre a disculparse y a atribuir a sus jefes unas derrotas causadas tan sólo por la indisciplina popular» (*DE*, I, p. 153). Me parece interesante esta visión realista de la guerra, y en esto Llanos se adelanta a Napier[19], desprovista aquí del matiz glorioso que suele dársela y mostrándola en sus orígenes como una sucesión de equivocaciones y descalabros en los que la desorganización y la falta de experiencia tuvieron no poca parte.

Refiriéndose a hechos conocidos, escribía en una ocasión don Juan Valera que «durante el reinado de Fernando VII, fanatizada la plebe por los frailes, era servil en su mayoría, de suerte que el liberalismo resultaba aristocrático y elegante»[20].

---

19. Col. Sir William Francis Patrick Napier, *History of the War in the Peninsula and in the South of France*. Londres, 1828-40. 6 vols. En esta obra, reeditada tantas veces, Napier atribuye la victoria a las armas inglesas, critica las atrocidades cometidas en la guerra y deplora la situación de una España regida por gobernantes incapaces y corruptos y por un «clero sanguinario».

20. «Don Juan de la Pezuela», «Notas biográficas y críticas», en *Obras Completas*, II (Madrid: Aguilar, 1942), p. 1826. Lord Liverpool decía que la revolución española, a partir de 1808, fue esencialmente una lucha de hacendados y clase media contra curas y proletarios (Citado por Llorens, p. 305). Véanse también los datos citados por Raymond Carr, *Spain 1808-1939* (Oxford: Clarendon Press, 1966, p. 88 nota 1).

Conviene tenerlo en cuenta pues Valentín de Llanos me parece uno más entre otros liberales contemporáneos suyos de formación ilustrada, como Trueba y Cossío, el duque de Rivas o Martínez de la Rosa, quienes, andando el tiempo, serían considerados reaccionarios por los revolucionarios que vinieron después con ideas más avanzadas.

Ya vimos que Llanos provenía de familia acomodada, posiblemente hidalga; su padre, según los datos biográficos que conocemos, fue un ilustrado y Valentín perteneció a una elite intelectual y social, parte de cuyos principios compartía y que dejó reflejados en sus obras. Se proyecta en don Esteban y en Sandoval, quienes tienen su misma extracción y padres semejantes al suyo y ambos hacen la guerra como oficiales del ejército regular pues, como se sabe, a pesar de que algunos guerrilleros como Mina llegaron a ser muy respetados, los militares profesionales, de origen noble o burgués, no ocultaban su desdén por los caudillos de origen popular.

En sus escritos se muestra tan entusiásticamente liberal y partidario de que el pueblo tenga voz en las Cortes, cuanto enemigo de lo que llama «licencia» o tiranía de las masas. Distingue entre el pueblo instruido, consciente de sus derechos y deberes, formado por las diversas clases sociales de la nación, y el populacho ignorante, de bajos instintos, que manipulan agitadores al servicio de la tiranía. Llanos desconfiaba del último aunque vitorease la Constitución pues aquella chusma del «¡Vivan las caenas!» fue más propicia al rey absoluto que a los experimentos constitucionales. Al regreso de Fernando VII, «el exaltado populacho, encabezado por una legión de frailes y por algunos manolos, corría furioso de una calle a otra pidiendo a voces la sangre de traidores y herejes» (*DE*, II, p. 221); y, al fracasar la intentona de Porlier, «los cautivos entraron en Santiago entre los gritos de muerte, insultos brutales, pedradas y golpes de una chusma furiosa dirigida por curas y frailes» (*S*, II, p. 296).

El retrato de la gente de iglesia en estas páginas proviene, en su mayor parte, de una vieja tradición anticlerical a la que se han añadido toques sensacionalistas propios de la novela gótica[21]. El P. Lobo tenía para cenar, «un capón asado, un barrilito de ostras en escabeche, una rica lengua asada, queso, una ensalada y varios platos con pirámides de sabrosa fruta (*S*, I, p. 216). Todo esto, regado con exquisitos vinos y además ¡en viernes! Propio de los canónigos eran, al decir de Llanos, las despensas repletas, la bodega selecta y los habanos escogidos; los paseos, cacerías, partidas de cartas y el solaz de dos sobrinitas hermosas «para la inocente diversión de retozar con ellas» (*S*, III, p. 234). Por una celestinesca demandadera sabemos que también las monjas tenían sus amoríos, éstas y los frailes llevaban vidas tan regaladas que Sandoval-Llanos se escandalizaba de las comodidades de sus conventos principescos.

De índole más sórdida son las maquinaciones de algunos eclesiásticos para hacerse con el poder o las riquezas, su labor corruptora de la juventud, su hipocresía y sus manipulaciones para explotar la buena fe popular por medio de falsos milagros y su actividad en delatar a los enemigos del régimen.

---

21. Véase mi artículo «La Inquisición, tema literario en la novela de la emigración». *Quaderni di Letterature iberiche ed iberoamericane*, 6 (1987), 23-35.

Todos ejercen una influencia formidable desde el confesonario y desde el púlpito, con los Ejercicios Espirituales o la Inquisición. Gabriela será monja porque así lo ha dispuesto el P. Lobo y su toma de velo, emocionante y bien descrita en una escena de las que no pueden faltar en los relatos anti-«papistas», hace exclamar al indignado Sandoval:

> «Un padre y menos todavía una madre, jamás sacrifican una hija única a su capricho, o al de otro. No la emparedan viva ni la condenan a vivir entre fanáticos idiotas tan sólo para que maldiga la hora en que nació y a aquéllos que le dieron el ser» (*S*, II, p. 73).

Llanos admite que los campesinos fanatizados por el clero no gustaban de las ideas liberales e incluso algunos creían que la Constitución era una mujerzuela de mal vivir. Los empleados de la Real Hacienda competían con los religiosos en la tarea de despojar al campesino de sus míseras ganancias y en una estampa, naturalmente exagerada, el tío Hipólito recibe en el mismo día la visita de un ermitaño, del cura, de un franciscano, de un capuchino, de un demandadero de monjas, de un mercedario y de un padre misionero venidos todos a pedir. Y el autor exclama por boca de Sandoval: «es vergonzoso que quienes le han visitado hoy, hombres robustos y sanos, se aprovechen de usted como parásitos, devorando lo que permitiría a sus hijos educarse bien y establecerse cómodamente en la vida» (*S*, II, p. 37).

Su actitud hacia la nobleza resulta ambivalente pues, por una parte, el hidalgo provinciano que es también liberal y educado, critica acerbadamente a los nobles cortesanos como:

> «(...) autómatas insolentes o lacayos ilustrados que, en lugar de talentos y virtudes solamente pueden presumir de deudas, deformidades y antepasados. En los grandes cambios que se avecinan, no podrán decorar, como si fueran estatuas o figuras de tapiz, los salones de palacio con sus pomposos bordados, pues caerán aplastados bajo el peso de la indignación pública» (*DE*, I, p. 122).

Por otra, reacciona como un aristócrata frente a miembros de otras clases que considera inferiores a la suya, e insiste ante los lectores sobre su propio abolengo. Don Esteban ataca las leyes sobre mayorazgos que existen en España y al mayorazgo mismo, tipo ignorante, disipador e inútil. (*DE*, I, p. 41); la incuria de los grandes que dejan sin cultivar sus enormes posesiones y la sumisión de unos cortesanos ignorantes y llenos de prejuicios, sólo ocupados en adular al Rey (*DE*, III, pp. 171-2). A la vez, don Esteban habla de los baúles llenos de ejecutorias que tiene su familia y, ya en la Guardia Real, de sus relaciones con lo más florido del absolutismo.

Los franceses están vistos de diversos modos. El patriota los odia por su alevosía, por su arrogancia y por su furia desvalijadora. Sin embargo, cuando los considera uno a uno, en contraste con el rufianesco coronel Daumier y el bestial general Dufreys

están Mr. Turenne, inteligente y aristocrático, y el general Drasin St. Ange, que salva la vida a Esteban.

Mientras éste y su hermano luchan contra los franceses, su padre acepta la presidencia del Tribunal de Justicia Criminal de Valladolid y cuando huye José Bonaparte le acompaña pues «el honor y la fidelidad a mis principios me empujaron a hacerlo» (*DE*, II, p. 188). Llanos pensaba que Napoleón dio en Chamartín sapientísimos decretos aunque se equivocó al pretender imponérselos a los españoles contra su voluntad. En pleno absolutismo, el patriota Esteban reconocía que «Al derrotar a Napoleón destronamos al hombre del pueblo y en su lugar colocamos al derecho divino y a la legitimidad. Si Dios hubiera permitido que fracasáramos en nuestra empresa, España no sería ahora presa de disensiones civiles y de la más negra ignorancia y desorden» (*DE*, I, p. 255). En estas obras los prisioneros y luego los refugiados en Francia hallan siempre una acogida amable y cortés y tienen ocasión de apreciar la tranquilidad y la riqueza del país, la laboriosidad de sus habitantes y la moderación del clero.

Sin duda a causa de su formación ilustrada, considera Llanos que el amor a la tierra y el trabajo físico traen la prosperidad material y la felicidad propia de la «aurea mediocritas». Describe entusiasmado los paisajes de Galicia, de Asturias, y del País Vasco y en especial, los cultivos propios de cada lugar.

La gente de estos lugares es sana y robusta, honesta y contenta con su suerte y Llanos achaca la felicidad de Sandoval mientras estuvo en Asturias a «los encantos de la vida campestre y entre gentes cuya inocencia y gran simplicidad en las costumbres parecían encaminadas tan sólo a vivir una vida feliz y tranquila» (*S*, II, p. 258).

Cerca de Logroño, va en busca del francmasón Anselmo, un filósofo saludable y feliz que se hace pasar por un humilde pescador, quien elogia así su nueva vida:

> «Al parecer casi vivo en la indigencia pero sucede todo lo contrario ya que me conformo con lo poco que tengo. No necesito mucho y eso lo encuentro aquí: tengo a mano y en cantidad suficiente leche, miel, huevos, vegetales y frutas, y también pescado. Este viñedo pequeño, con el cual tengo más éxito que con los humanos, me da vino suficiente para mí, y para ofrecer un vaso a quien me visite. No sólo no soy un pobre sino que puedo permitirme algunos lujos». (*S*, I, pp. 240-1).

La estampa está pintada con gran detalle y parece sacada de algún grabado en la *Enciclopedia*; y nuestros aldeanos tienen cierto parentesco con aquéllos de *La Nouvelle Heloise*, tan filósofos y contentos siempre. Sin embargo, el autor habla también de las «chozas» de los desgraciados campesinos en partes de Castilla y de Galicia (*S*, II, p. 261), y aún más de la miseria en Andalucía. Parece que conocía poco aquellas tierras al sur del Duero pues cuenta el viaje de don Esteban con rapidez y apenas hay descripciones de paisaje. Aparte de las alabanzas de rigor para Córdoba, Sevilla y otros lugares, ve Andalucía como una tierra con un pasado próspero y glorioso aunque hoy despoblada y desértica. Lo achaca a la explotación constante de la gente del campo por el gobierno y por el clero, al sistema de latifundio, a la acumulación de propiedades en pocas manos y a que los campesinos toman en subarriendo tierras que no

les interesa mejorar. «Esa clase social tan industriosa como denigrada» trabaja sin cesar, es sobria y virtuosa pero tanto abuso ha concluido con la esperanza de los campesinos españoles (*S*, II, pp. 85-6).

Ya vimos que describe atinadamente las zonas que conoce bien en el norte de España, La Rioja, el campo castellano y los alrededores de Valladolid. A pesar del lastre libresco que tiene, hay en él un conocimiento de la vida campestre, un amor por la naturaleza y un sentido del paisaje auténticos y no muy frecuentes entre nuestros escritores. Su estilo descriptivo combina elementos neoclásicos y románticos: durante la primavera en Tuña, «Flora extiende su capa multicolor (...) [y] (...) cubre el valle con mil aromáticas flores». Románticas serían las descripciones panorámicas con abundantes contrastes entre altos picachos, «terribles abismos bostezando miedosamente» y valles plácidos; así como la subjetivización del paisaje (*DE*, I, p. 116). Llanos tenía muy desarrollado el sentido del pintoresquismo romántico y al mostrar un cuadro no olvida detalles como «las viejas murallas de la ciudad y el puente casi en ruina» (*S*, I, p. 137) y aunque la vista de la campiña entre Dover y Londres le admira, lamenta que este «paraíso artificial» haya concluido con aquella Inglaterra scottiana «de impenetrables y negras selvas que nos traen a la imaginación la era remota de los druidas, o los ocultos sitios donde se guarecían las cuadrillas de atrevidos bandidos; ni se ven ya las ermitas solitarias donde hacían austera penitencia sus ascéticos moradores; ni tampoco los magníficos monasterios rodeados de multitud de corpulentos robles, castaños de amplio ramaje, gigantescos cipreses...» (*EE*, I, vi).

Letters from Spain (1822) de Blanco White abunda en descripciones de usos y costumbres españolas, en especial sevillanas, y en explicaciones detalladas hechas a beneficio de sus lectores. Blanco inició así un costumbrismo español para ingleses que según J. M. Alberich influyó en casi todos los libros sobre España escritos en Inglaterra durante los veinte años siguientes[22] y que incluyó las novelas de Valentín de Llanos y las de Trueba y Cossío aun cuando éstos no lo reconocieran.

Llanos se dirige a un público no comprometido para darle a conocer las costumbres y la historia de su tierra y sobre esta base desacreditar al absolutismo e inclinar las simpatías de ese público hacia la ideología liberal. El costumbrismo tiene así una función didáctica y en el «Prefacio» a *Don Esteban* su autor quería «presentar una pintura fiel de las costumbres y hábitos de sus compatriotas (...) como *son*, no como aparecen ante la visión llena de prejuicios de un extranjero...» (iii) y en el de *Sandoval* insistía en su intención de «presentar un cuadro (...) fiel de las costumbres castellanas, las que mejor conocía y recordaba, y en particular en *Don Esteban*, donde hay más elementos autobiográficos. Es una lástima que caiga algunas veces en ese defecto, tan propio de costumbristas noveles, de mostrar tantas cosas que acaba por enumerar acciones y objetos en lugar de describirlos. Cuando lo evita, pinta lindos cuadros, muy coloristas y bien observados; en las escenas de la vendimia cerca de Cigales describe faenas que conocía bien, nombra los diversos oficios de los vendimiadores, cuenta lo que hacen, cómo viven y se divierten (*DE*, I, pp. 13 y ss.). También están

22. *Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX.* Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1976, p. 19.

bien vistas la procesión y romería de la Patrona del pueblo, con la merienda campestre (*DE*, I, pp. 71-5). El baile en la plaza de Soto, al que asisten el cura, el barbero y otros notables, ofrecía grandes posiblidades de pintoresquismo pero el narrador, llevado de su celo informativo, prefiere contar cómo van vestidas las mozas y cómo se bailan las seguidillas.

Escoge tipos propios de una región o de un oficio que resulten desconocidos o exóticos en Gran Bretaña y los describe ataviados de modo pintoresco y en actitud de posar como si fuesen modelos de pintor:

> «Me fijé en otro arriero que tenía un sombrero de alas anchas y copa redonda inclinado sobre la oreja, una chaquetilla o chupa, llena de botones y caireles, que le llegaba a la cintura y concluía por detrás en unos faldones, un par de calzones ceñidos con polainas de cuero y, para terminar, una capa echada con gracia sobre el hombro izquierdo de modo que le dejara libre el brazo derecho. Se ocupaba en encender el cigarro que tenía en la boca, golpeando con un cuchillo el pedernal» (*DE*, I, pp. 274-5).

En ocasiones usa el tipo de modo simbólico: los campesinos son las víctimas inocentes de un gobierno injusto, los frailes encarnan el fanatismo y la inmoralidad, y un general del antiguo régimen, por cierto muy bien descrito, es un figurón en el que lo anticuado del uniforme y los modales son trasunto fiel de sus ideas absolutistas. (*S*, I, p. 29).

Hay además otras escenas de un costumbrismo con intención política trazado a veces con la brocha gorda de la caricatura como la audiencia dada por el obispo al joven don Esteban (*DE*, II, p. 142) los suplicios en las mazmorras de la Inquisición (*DE*, III, p. 33 y *S*, II, pp. 146 y ss.), el tribunal de un Comisario Regio (*S*, I, pp. 288 y ss.). El espíritu de partido carga las tintas hasta dar perfiles de increíbles episodios de novela gótica a hechos que, en lo fundamental, eran ciertos.

Tanto para subrayar el color local como para añadir visos de autenticidad a lo que cuenta, salpimentó Llanos sus novelas con palabras y frases en castellano e incluyó canciones, modismos y refranes. Todos llevan su traducción y muchos una explicación o comentario de lo que significan, por lo general, como notas. Éstas contribuyen eficazmente a dar exotismo al relato pues hay definiciones descriptivas para quienes desconozcan lo que son un brasero, la cecina o un relicario. El autor de *Sandoval* se recrea en lo castizo, en la originalidad un tanto bravía de España, manifiestos en las alabanzas a los platos castellanos y en la descripción de usos y voces del pueblo, y en la de prácticas que sus lectores juzgarían bárbaras. La sopa de ajo, «está hecha con una cabeza de ajo frita en aceite con un poco de pimentón y luego se pone todo en un puchero con agua hirviendo al que se añade algo de sal». (*DE*, II, p. 105) y si un personaje hace la señal de la cruz, «es costumbre corriente entre cierta clase de gente en España el persignarse al oir algo sorprendente» (*S*, I, p. 136). También tuvo el afán de los refranes, cuyas traducciones al inglés resultan graciosas por su incongruencia; «To live only to dress up the Virgin Mary» es quedarse para vestir santos y «blocking up the bread lane» es «cortar el pasapán».

Tampoco faltan detalles propios de la España «negra». Un mayoral insulta a una caballería: «Maldita sea la puta de la madre que te parió, alma de mierda, mal rayo te parta» y la nota correspondiente a lo que sin duda fue una broma, dice que «Esta frase no se puede traducir» (*DE*, I, p. 160). Otra nota muy extensa describe con todo detalle los horribles particulares de la muerte en la horca con motivo de la ejecución de Porlier. Y como no pierde ocasión de atacar a sus enemigos, concluye que tal modo de ejecutar en España, «corresponde con el bárbaro sistema de su gobierno» (*S*, II, p. 328)[23].

Curiosas y detalladas son también las estampas de la vida diaria en Ágreda a principios de siglo (*DE*, II, pp. 105 y ss.); las descripciones de la procesión del Corpus en Valladolid (*DE*, II, p. 155); del paseo de los elegantes por el Prado madrileño (*DE*, III, p. 69); de los bailes de candil en el Avapiés con su corrrespondiente bronca en la oscuridad (*S*, III, pp. 53 y ss.); de la fiebre en Cádiz (*S*, III, pp. 320 y ss.) y la de una corrida, hecha de modo tan cuidadoso como entusiasta.

Los protagonistas masculinos son jóvenes y valerosos, enamorados y patriotas pero ahí terminan nuestros conocimientos porque el autor no los retrató por dentro. Sirven para ilustrar la situación en España y por su liberalismo se conjura contra ellos todo el aparato represivo del régimen fernandino. En la literatura europea predominaba entonces un amor «al modo meridional» entre seres elementales y capaces del acto heroico o el asesinato por celos. Por su educación y por su extracción social, Llanos vería con malos ojos aquellos amores propios de una España panderetera y sus protagonistas se comportan como caballeros razonables y «europeos» que idealizan y respetan a unas jóvenes virtuosas y de su misma clase, con las que se casarán un día.

Éstas son tan fieles como sus amantes a pesar de vivir en tiempos difíciles y rodeados de peligros dignos de una novela bizantina: hay retratos y joyas dadas en prenda y hurtados luego para hacer creer en deslealtades y en muertes; cartas interceptadas, cifradas o falsificadas; amenazas familiares para que los amantes olviden o consientan en casarse con otro; denuncias, coacciones y hasta un forzada toma de velo. A éstas se añadirán otras desgracias propias del tiempo como el exilio, las mazmorras de la Inquisición, el embargo de bienes y el peligro, siempre, de perder la virginidad a manos de los franceses (hasta el mismo Fernanado VII, de cuyo apetito amoroso los contemporáneos cuentan y no acaban, intenta violar a Gabriela, la enamorada de Sandoval). Abnegadas y pacientes, estas heroínas tienen fe en sus caballeros y su recompensa es un matrimonio feliz. Apenas las conocemos pues carecen de entidad psicológica y hasta su misma apariencia física es borrosa. En *El Español Expatriado* tanto la constante Isabel como la ardiente Elvira y la dulce Edith son prototipos de cómo su creador imaginaba a la mujer castellana, a la andaluza y a la inglesa.

Sin embargo, se esforzó en presentar a la española contemporánea que gozaba de una «libertad decente» porque sabía guardarse, no estaba nunca ociosa y partici-

23. Del mismo modo que *Don Esteban* y *Sandoval* van sembrados de notas y explicaciones a beneficio del lector inglés, la versión castellana de «El Español Expatriado» abunda también en advertencias y explicaciones aclaratorias («Las botas de los postillones franceses son como las de nuestros picadores de toros» I, cap. VI).

paba en la política del país frente a la otra imaginada por los lectores ingleses, rodeada de «pesados cerrojos, impenetrables velos y vigilantes dueñas».

Por encima de la codicia y de la lujuria, predomina en los malvados de estas obras la pasión política que enfrenta a serviles y logreros con los héroes insobornables y juveniles de la nueva España constitucional. El enemigo de Esteban es don Facundo, cuyo oportunismo representa los vaivenes de la política española en aquel tiempo pues fue paniaguado de Godoy, partidario después del joven Fernando, luego consejero del rey José y alternativamente patriota, josefino y a la vuelta del «Deseado», absolutista ferviente.

En *Sandoval*, el P. Lobo y su sobrino Artimaña, feroces y engañadores como indican sus nombres, son repugnantes física y moralmente porque representan al clero, a la Inquisición y a la magistratura de la España fernandina. El P. Lobo, preso por delitos de índole criminal, consiguió un obispado gracias a los apostólicos, y apostólico fue también el siniestro Montero de *El Español Expatriado*.

El autor interviene constantemente y además de recordar a sus lectores la situación de un personaje o en qué punto quedó la acción en un capítulo anterior, les advierte de sus propios planes sobre el desarrollo de la narración «No es nuestra intención el descubrir los propósitos de la masonería...» (*S*, III, p. 6), hace comentarios sobre sus convicciones políticas, cita datos, hechos y obras en apoyo de lo que escribe, o incluso resuelve hipotéticas dudas y preguntas. Como *Don Esteban* está en primera persona, el protagonista es a la vez narrador omnisciente y un recurso semejante se da en *El Español Expatriado*, escrito en principio como un relato hecho por don Esteban a su amigo Raymundo, que comienza, «Recordarás, amigo Raymundo, que la última vez que nos separamos...». Este género de fórmulas de índole epistolar, reaparece luego, y a menudo sirve para justificar descripciones costumbristas: «... te favoreceré con una ligera reseña que te sirva para establecer una comparación entre las costumbres inglesas y españolas» (*EE*, II, ii).

En estas novelas se entrecruza una copiosa correspondencia entre personajes que viven en España, en Inglaterra y en Francia que sirve para instruir a los lectores sobre la compleja política española de la época. El cortesano Don Facundo relata las intrigas de Aranjuez entre los partisanos de Godoy y los del Príncipe (*DE*, I, vi), Isabella los sucesos del 14 de marzo en Madrid (*DE*, I, vii) y el masón Anselmo el fin de la conjuración de Lacy (*S*, III, ii).

Aunque las situaciones inverosímiles, anagnórisis y casualidades sorprendentes eran frecuentes en la narrativa de entonces, Llanos abusó de ellas. Entre las más frecuentes, el protagonista sorprende una conversación reveladora, un personaje dado por muerto reaparece cuando menos se esperaba, el fugitivo cae en manos de un enemigo que resulta un ser amado que le protege. Para salvar la vida se disfrazaron Van Halen, Avinareta y otros personajes contemporáneos, y el Sandoval novelesco resulta un maestro del disfraz. El hallazgo fortuito de unos papeles exonera a éste y culpa a sus enemigos, gracias a la confesión de un moribundo se descubre el origen de don Esteban y, en *El Español Expatriado* los enemigos de aquél tratan de perderle con falsas cartas, falsas muertes e identidades falsas pero a pesar de tanta inverosimilitud la verdad resplandece en las páginas finales.

La influencia cervantina se manifiesta en estas novelas con referencias a situaciones y personajes del *Quijote* y los protagonistas son caballerescos y soñadores mientras que los criados son realistas y amigos de la buena vida. Las ventas, con su mundillo de arrieros y caminantes, son como las pintaron nuestros clásicos y en una de ellas ocurre un incidente que es trasunto fiel de otro bien conocido: en un cuarto de una venta riojana se acomodan varios huéspedes a pasar la noche y un canónigo se mete en la cama de una Sra. Intendenta. Cuando ésta grita, el atolondrado canónigo entra en la cama de otra mujer que le araña y grita pidiendo luz. Al fin se libra de ella a fuerza de mojicones, vuelve a la suya y se hace el dormido. (*S*, I, 208-11).

Cuando Valentín de Llanos habla de Inglaterra, su crítica, como la de tantos otros compatriotas del exilio, es la de un español apegado a sus costumbres y no la de un cosmopolita. Sin duda ama al país, admira sus instituciones y no es desagradecido, bendice su libertad e independencia y descubre con asombro que «la conveniencia particular tiene que subordinarse a la del público» (*EE*, I, cap. ii). Respeta, en fin, el espíritu práctico y la energía británicos y se hace lenguas de la cortesía y la tolerancia que halla en quienes profesan ideas diferentes a las suyas. Sin embargo le molesta que esas leyes que protegen al individuo a la vez coarten su libertad y le irrita que triunfe el hijo de sus propias obras dentro de una sociedad pragmática en la que sólo hay vencedores y vencidos.

Su examen de las costumbres en la Gran Bretaña se limita a Londres y aunque pretende recorrer toda la escala social, se advierte que está poco familiarizado con las clases bajas y menos con el naciente proletariado, aun cuando en *El Español Expatriado* lamenta la triste condición de los obreros en las fábricas textiles y la esclavitud de las mujeres y niños obligados a ganarse la vida con oficios embrutecedores e insanos. Al desconocimiento del tema se añaden los arraigados prejuicios de Llanos quien veía a los trabajadores ingleses como una masa brutal amante del boxeo y cuya afición al alcohol acababa por llevarles a la prostitución y al crimen.

Lo que conoció mejor fue la clase media a la que pertenecía y con la que convivió en Inglaterra. Así y todo, sus miembros tampoco salen bien librados pues quienes viven modestamente de sus rentas le parecen gentecilla de medio pelo y los que medran atraen sus iras. Don Valentín no concebía que la honradez y el éxito en los negocios pudieran ir juntos y se ensañó con Mr. Jobson, un personaje que epitomiza el espíritu de empresa pero que es grosero, inmoral e ignorante y quien, ejemplarmente, acaba arruinado y en la cárcel.

Y con todo, en esta clase media halló el autor más «generosidad, consideración y simpatía» que en la aristocracia a la que juzgaba clasista, snob, endeudada y mezquina. Paradójicamente, el gran amigo y protector de Esteban es Lord Alfred, quintaesencia del aristócrata opulento, quien le descubre un mundo de cenas, fiestas y paseos elegantes. La descripción de costumbres inglesas queda circunscrita casi por completo a esta clase, que protagonizó aquellas novelas de alta sociedad, «Silver Fork School», tan de moda entonces. Los denuestos en boca de Esteban-Llanos suenan a frustración y a falsos.

Contra lo que se podría esperar no hay descripciones del paisaje de Inglaterra si se exceptúan una panorámica del campo (I, cap. vii) y otra de Londres (I, cap. viii)

que revelan la admiración del viajero por el espíritu laborioso de los ingleses. Le asombra Londres, «moderna Tiro» con sus torres, almacenes y centenares de navíos anclados en el Támesis, y tanta prosperidad le trae a las mientes una España cuyos gobernantes «no tienen más misión en este mundo que la de contrariar los impulsos de la naturaleza y de amortiguar los esfuerzos de los hombres que pugnan por mejorar de suerte» (I, cap. viii). Resulta inevitable que compare el modo de vivir en ambos países y que termine por condenar el boxeo, más brutal que los toros aunque conceda que éstos son «un baldón para España» (I, cap. xiv).

Además de estas críticas, el pretendido estudio de costumbres se reduce a describir con detalle el vivir de la clase alta londinense y a subrayar la diferencia entre ésta y los comerciantes enriquecidos, que le parecen abominables.

A juzgar por lo que conocemos de su vida y de su obra, Valentín de Llanos debió tener la educación neoclásica y espíritu ilustrado propios de muchos jóvenes de su generación y de su clase. Fue al exilio voluntariamente y trató en Londres a algunos refugiados españoles aunque no parece haber sido un asiduo de sus círculos. Por las cartas familiares de Gerald Griffin y por Adami sabemos de su amistad con los Riego, en especial con el canónigo don Miguel, quien le facilitó materiales para componer *Sandoval*, con Van Halen, cuyas *memorias* tradujo y, posiblemente, con Alcalá Galiano y con Álvarez Mendizábal. Desde luego frecuentó más a los ingleses, antes y después de su matrimonio con Fanny Keats y entre la gente de letras, aparte de Griffin, trató con los antiguos amigos de Keats, con el editor Henry Colburn y con Thomas Campbell, entre otros.

En cuanto a la ideología política, ya vimos que fue partidario de la independencia de las naciones americanas y que hizo gala de un liberalismo juvenil, literario y exaltado, de inclinación comunera, incrementado quizá por su admiración por Riego y por la lectura de obras como las de Edward Blaquiere. Cuando regresó a España actuó en política protegido por Mendizábal y después por Espartero, sirvió al liberalismo como funcionario y como periodista, en las Cortes, en el municipio de Madrid y en el consulado de Gibraltar aunque cada vez con menor empeño y militancia. Si los años y la prosperidad no le hicieron renegar de sus ideas, al menos le alejaron definitivamente de la actividad política.

Fue hombre de buen natural, cultivado, soñador y de espíritu poco práctivo. No parece que la tolerancia fuera una de sus virtudes y en sus escritos arremetió con saña a los «serviles», al populacho, a los frailes, a los nuevos ricos, a buena parte de la clase media, a los cortesanos españoles y a la aristocracia inglesa.

Quizá por apocamiento, quizá por orgullo, pareció a sus contemporáneos frío y de pocas palabras aunque caballeroso y de finos modales. Se conservan hoy dos retratos suyos pintados por su hijo: uno de la época de Roma, cuando tenía alrededor de sesenta y dos años, y otro, ya anciano, de la de Madrid.

Escribió en la emigración y en inglés y compartió con otros autores del tiempo la atención del público británico tan ávido de temas de actualidad y de narraciones sobre países exóticos. Sus novelas apenas se conocieron en España, pues aparte de estar escritas en una lengua extranjera, eran rabiosamente antiabsolutistas y, una vez muerto Fernando VII, ya no interesaban, pues la situación política había cambiado.

Hoy, al cabo de siglo y medio corrido, estas obras, que no cuentan ni entre las mejores ni entre las peores del género, son rarezas literarias conocidas de pocos.

Por su compromiso político, las novelas de Llanos originaron polémicas en las que se enfrentaron algunas revistas de los *tories* con las de los liberales ingleses, ayudados estos últimos por los *Ocios*, órgano de la emigración española. La causa fueron las enconadas reseñas de Blanco White a las que respondieron Llanos y Alcalá Galiano y tanto el uno como los otros se mostraron bastantes hostiles en la querella. Las reseñas que hoy nos sorprenden por su disparidad de opiniones sobre una misma obra responden en muchos casos a la orientación política de quienes las hicieron o del lugar en que se publicaron. Todo esto era sin duda publicidad para los constitucionales españoles y también para las novelas de Llanos que, a pesar de Blanco, incrementaron así su impacto propagandístico.

Apéndice I

ARGUMENTO DE *DON ESTEBAN*

Raymundo y Esteban, hijos de D. Ignacio Lara y D.ª Teresa Guzmán, acuden a la vendimia en su tierra de Cigales. Llegada de D.ª Isabela Torralva y su tío, el marqués de Moncayo, amigos de la familia. Don Lorenzo, logró recuperar el título gracias a don Ignacio Lara, relator en la Chancillería de Valladolid.

Esteban e Isabela se enamoran pero don Ignacio le revela no ser su padre pues le halló flotando en la cuna cuando se desbordó el Pisuerga y que Isabela no puede ser suya. El marqués y ésta marchan a Madrid y desde allí escriben a Esteban y a D. Ignacio. Corre mayo de 1808. Abdicación de Bayona y alzamiento del pueblo. Napoleón llega a España; el general Dufreys, gobernador de Valladolid, al no ser correspondido por Mariana, hermana de Esteban, humilla públicamente a la familia. Éste y Raymundo se unen a la guerrilla del Fraile y luego pasan al ejército regular.

Los franceses capturan a Esteban y el coronel le pone en libertad a pesar de que un español desconocido, al saber quién es, insiste en que le fusilen. Encuentro con la gente de Merino en una venta. Historia de Pepita, la amante del cura. Operaciones cerca de Soria contra el general Wandermassen. Esteban conoce a Ramírez el guerrillero, quien le cuenta su historia: Raymundo mandaba un destacamento del Empecinado y se enamoró de Dorotea, hija de Ramírez. El coronel Daumier mandó ahorcar a Raymundo y violó a Dorotea, quien perdió la razón.

Operaciones militares: toma de Soria, entrada en Ágreda, Esteban mata a Daumier cuando éste pretendía deshonrar a una joven, pero queda herido. Ésta no era otra que Isabela, a cuyo padre fusilaron los franceses. Su tío, el afrancesado don Facundo le arrebata su herencia, y Esteban reconoce a quien pretendió que le fusilaran cuando estuvo prisionero. Tras una convalecencia de seis meses asiste a varias escaramuzas y participa en la batalla de Vitoria.

Encuentro de Esteban con su hermano Raymundo, dado por muerto. La familia se reúne en Valladolid. Carta de don Lorenzo, fechada el 16 de mayo de 1814 contando cómo sobrevivió milagrosamente y que Fernando VII acaba de abolir la Constitución por decreto del 4 de mayo.

Lara huye a Francia y su familia e Isabel viven retiradamente en Valladolid pero don Facundo, que ahora es absolutista, quiere que Isabel se case con su hijo. La Inqui-

sición detiene a Esteban y le tortura pero la familia le rescata y le consigue en Madrid la protección del P. Martínez, predicador del Rey. El fraile le revela que don Facundo encarcelará a su hermano para heredar sus títulos por lo que el marqués e Isabela se refugian en Francia.

Esteban entra en los Guardias de Corps y es recibido por Fernando VII. En agosto de 1816 marcha a Cádiz con la Guardia para recibir a las infantas de Portugal María Isabel y María Francisca de Braganza, futuras esposas de Fernando VII y de Carlos. Descripción de la vida de la Corte. Cuando muere la reina, Esteban forma en la comitiva que acompaña su cadáver a El Escorial.

Sale después para Valencia a recibir a la infanta Luisa Carlota de Nápoles, prometida del infante don Francisco de Paula. Mientras están en Valencia ocurre la conjuración del coronel Vidal. Sublevación del ejército de la Isla. El narrador compara el optimismo de este movimiento con la sañuda reposición de Fernando tres años después. Los exiliados regresan, Esteban queda al mando de un escuadrón de caballería en Valladolid y aunque sea de origen ignorado, el marqués aprueba su casamiento con Isabela. Pero Esteban ha de salir en persecución del cabecilla Merino, le derrota en Dueñas y apresa a varios apostólicos, entre ellos a don Facundo, quien se envenena después de dictar su confesión a un notario. Él asesinó a la marquesa de Moncayo y pretendió hacerlo con el primogénito de ésta y de su marido don Lorenzo. Aquel niño fue el que apareció cuando la riada y quedó bajo la protección de don Ignacio Lara. Esteban resulta ser hijo del marqués y primo de Isabel, con la que se casa.

Apéndice II

ARGUMENTO DE *SANDOVAL*

Cuando Fernando VII desembarca en Valencia el capitán Calixto Sandoval está en el sur de Francia con su regimiento. El correo trae noticias del inminente cambio político y su amada Gabriela le escribe que, por consejo del confesor, la madre ha deshecho su casamiento con el capitán.

Disolución del ejército y entrada del rey en Madrid. Sandoval regresa a Logroño, halla incautada su casa; que su padre ha huido a Francia y que la familia de Gabriela y el P. Lobo le rechazan por liberal y hereje, aunque los amantes se juran amor eterno. Aparición del Comisario Regio don Aniceto Artimaña, sobrino del fraile, a quien rechaza Gabriela y quien se apodera de los bienes de la familia Sandoval.

Participación de Calixto en la fracasada intentona de Mina de tomar Pamplona. Cuando regresa a Logroño se entera de que Gabriela, obligada por su familia y el P. Lobo profesará en un convento. Decidido a impedirlo, entra en la iglesia, ella le reconoce y Sandoval queda preso por la Inquisición.

Aprovechando un motín se escapa y disfrazado marcha a Oviedo donde intima con los hermanos Riego y de allí a La Coruña donde toma parte en la conjuración de Porlier, que también fracasa. Vestido de aldeano, logra escapar de nuevo y vuelve a Madrid para reorganizar la logia. Entre tanto, Van Halen ha caído en manos de la Inquisición que le tortura, pero con ayuda de varios amigos y de Sandoval logra huir a Francia acompañado por éste. Fracaso de la intentona de Lacy. Sandoval marcha a Valencia para tomar parte en el levantamiento del coronel Vidal contra Elío, que también fracasa, y escapa vestido de valenciano.

Entre tanto, la comunicación con Gabriela es cada vez más difícil, pues la familia intercepta y falsifica las cartas de los enamorados. Convertido en el viejo marqués de Rivas, con bastón y empolvada peluca, acude a una fiesta dada por la duquesa de Osuna en la que logra salvar a Isabela cuando pretendía seducirla Fernando VII con ayuda de Artimaña y del fraile.

Llegada del capitán a Cádiz para contribuir al levantamiento del ejército de la Isla. Allí averigua que los generales Sarsfield y Abisbal traicionan a los conjurados y acaba preso pero le libera una desconocida que resulta ser la amante de Abisbal, enamorada del joven conspirador.

Aprovechando la confusión creada por la epidemia de fiebre amarilla que diezma Cádiz, éste acompaña a Alcalá Galiano a su entrevista con Quiroga y tras el *grito* de las Cabezas se une a Riego en su expedición por Andalucía. Entre tanto, Gabriela, sus padres, Artimaña y el P. Lobo viven en Sevilla. Durante una excursión por el río, Artimaña pretende raptar a Gabriela pero se ahoga y pierde unos papeles que atestiguan las maquinaciones del tío y del sobrino. Triunfo de la Constitución y falso final feliz: matrimonio de Gabriela y Calixto cuyo padre regresa del exilio y a quien se devuelven las propiedades, y encarcelamiento del P. Lobo pero al fin del Trienio éste, que se había unido a los apostólicos, consigue un obispado y Sandoval y los suyos han de marchar a Londres.

Apéndice III

ARGUMENTO DE *EL ESPAÑOL EXPATRIADO*

En un encuentro con las tropas de Angulema en 1823, don Esteban, que está en el ejército constitucional, cae prisionero y es internado en Francia. Consigue volver a Ágreda, que es su pueblo pero su esposa Isabel ha desaparecido y la casa está saqueada. Un desconocido llamado Rodrigo Montero se ofrece a llevarle hasta ella pero en el camino encuentran su cadáver.

Después de una larga enfermedad, Esteban marcha a Francia y luego a Londres para ver cómo viven los ingleses. En Dover conoce a Sir Alfred, aristócrata instruido, a Mr. Jobson, comerciante rico, y al francés La Farinière.

Gran alabanza de Inglaterra y descripciones de Londres, del barrio de los comerciantes prósperos o «terra incognita» y de las zonas aristocráticas. La vida nocturna londinense, ruidos, desayunos y periódicos de la capital.

Esteban se hace íntimo de Sir Alfred. Admiración del narrador por las tiendas de Regent Street, por Hyde Park, Kensington Gardens y el elegante paseo de coches. En Grosvenor Place, donde vive la gente baja, presencia un combate de boxeo entre niños azuzados por el populacho. Reflexiones acerca de los proletarios ingleses e injusticia de las leyes de mendicidad («Poor Laws»).

Conoce a Edith, la hermana de Sir Alfred, y se enamora de ella. Vida social activa. Prosperidad y lujo del comercio londinense. Banquetes. Una *soirée*. Descripción de las actividades de una señora elegante inglesa que contrastan con la vida tranquila de una española.

Aunque Esteban es pobre logra colocar a muchos españoles gracias a sus relaciones. Comentarios acerca de los judíos que acaparan dinero y ejercen la usura. Crítica del sistema electoral británico y sus defectos. Descripción de la *City* y reflexiones sobre el desaforado espíritu comercial de los ingleses. Sobre la política de Canning favorable al comercio, los empréstitos a las nuevas repúblicas americanas y el discurso del embajador de Colombia en la *London Tavern*.

Creciente amor por Edith que es correspondido por ella. Diferencias entre el galanteo en España y en Inglaterra. El narrador asegura que el inglés no deja a su esposa por otra mujer pero sí por la bebida, y que la educación de la inglesa de clase alta es superior a la de una española de la misma clase.

Montero ha llegado también a Londres y comienza a intrigar con Sir Alfred y Esteban a fin de enemistarlos. Se reúne en el Continente con el último y le hace creer que Esteban es un impostor. Cuando éste lo sabe, abandona su casa y se traslada a una fonda en St. Martin's Lane frecuentada por emigrados españoles, italianos y franceses. Su antiguo compañero de viaje La Farinière le recomienda a una Mrs. Dribblet y a su hija Angélica Grandiloque Dribblet que admiten huéspedes. Éstas pertenecen a esa clase que se llama a sí misma «independiente» porque vive de unos ahorrillos conseguidos con mucho trabajo y se entretiene con parcos «tea-parties», y con paseos y que va a teatros de segunda clase. Así conoce la vida de una familia con más pretensiones que educación y posibles por boca del francés, critica el convencionalismo de las costumbres inglesas, la manera que tienen éstos de valorar al hombre por su dinero y los inventos por su utilidad práctica, y la descortesía de las clases bajas para con los extranjeros. La crítica alcanza también a las llamadas libertades inglesas pues hay tantas leyes restrictivas que un mendigo en Francia resulta más libre que el ciudadano medio en este país.

Esteban busca trabajo: puede enseñar esgrima, sable y lanza, equitación, español, francés e italiano, dibujo, pintura en miniatura y guitarra. El nuevo rico Jobson, a quien desprecia, le promete ayuda si entretiene a la familia con la guitarra. Para sobrevivir da clases en un colegio de señoritas, copia manuscritos y hace retratos. Su penuria le lleva a alojarse con una familia obrera lo que le sirve para observar esta clase. La esposa es supersticiosa, tiene visiones y acaba prostituida mientras que el marido se emborracha y llega al crimen. El narrador achaca su falta de instrucción al clero y considera hipocresía el puritanismo británico.

Trabaja luego para el elegante Mr. Mac Puff, «filósofo y publicista». Le contrata para escribir un libro de viajes en tres tomos en 8 vo. mayor para «difundir entre las clases acomodadas del Reino Unido conocimientos especiales sobre los recursos de las repúblicas americanas y animar a los especuladores a invertir sus capitales en los nuevos empréstitos y acciones de las ricas minas que allí abundan (...) idea (...) patrocinada por ciertos contratistas de empréstitos y por los agiotistas que confeccionan los famosos «bubbles» (engaños puros) para robar al público» (p. 165).

Mac Puff le explica cómo escribir novelas plagiando de unos y de otros con ayuda de un equipo de escribientes que desfiguren lo plagiado. También le instruye que la crítica literaria ha de hacerse según la revista a que vaya destinada. A instancia suya, Esteban hilvana un escrito en defensa de las repúblicas americanas.

Cae enfermo por exceso de trabajo y el publicista desaparece y no le paga. Sin amigos y sin saber qué partido tomar, decide «narrar mis aventuras, y en lenguaje sencillo describir cuanto había visto, oído, sentido y practicado durante los pocos (pero no desprovistos de interés) años de mi existencia» (p. 291). Después de ofrecer el manuscrito a algunos editores con suerte varia conoce a Mr. C., quien se le acepta y le adelanta cien libras. Poco después cae gravemente enfermo y le cuida la española Elvira.

A partir de ahora los incidentes y las intrigas se suceden con una rapidez vertiginosa. El misterioso Montero era un tal Solano que ayudó a don Facundo [*Don Esteban*] a usurpar los títulos del padre de Esteban, a cambio de que protegiera a su propio

hijo. Pero el joven Solano, que era guerrillero absolutista, fue fusilado por los constitucionales y su padre juró vengarle en don Esteban, en cuya sombra se convierte. Él le hizo creer que su esposa Isabel había muerto, complicó a Sir Alfred en otra intriga con una mujer y le incitó luego a casarse con una viuda española que no era otra que Isabel, a quien también Solano hizo creer que su marido Esteban había muerto en la guerra. Por medio de pruebas falsas convenció a Sir Alfred de que Esteban era un impostor. Naturalmente la falta de noticias, las cartas que no llegaban o las contrahechas fueron obra del diabólico Solano quien creyendo moribundo a Esteban le revela que su mujer Isabel está en Londres y a punto de casarse con Sir Alfred.

Esteban y Elvira llegan a casa de éste momentos antes de la boda. Isabel reconoce inmediatamente a su marido y cae en sus brazos. Sir Alfred y Elvira, que era su antigua enamorada, se casan. Edith muere tuberculosa. Montero mata a un hombre en América y es ejecutado después de saber que sus maquinaciones no han servido de nada. La novela concluye con una moralización exhortando a los jóvenes a no doblegarse ante la desgracia.

Portada, «Advertencia del Traductor» y «carta» de Esteban Torrealva de *El Español Expatriado*. Manuscrito autógrafo de Valentín de Llanos

El Español Expatriado,

ó sea

Memorias de Don Esteban,

Durante

su residencia en Londres.

Traducidas del Inglés, por X.

Tomo I.

Such was our fallen father's fate,
Yet better than my own,
He shared his exile with his mate,
I'm banish'd forth alone.

Waller

Triste la suerte fue de nuestros padres:
Pero no tan cruel como el destino mio,
Ellos en su destierro sus lagrimas mezclaban,
Y yo en el mio solitario gimo.

Advertencia del Traductor.

La presente obra se escribió hará unos 60 a[illegible] en Ingles, por un joven Español, que acompañó a[illegible] padre en la primera emigracion de patriotas li[illegible]rales distinguidos, que ocurrió al regreso á Espa[illegible] de Fernando VII. de (lo que se dió en llamar) [illegible] cautiverio.

El traductor se hallaba entonces en Londres, [illegible] iguales circunstancias que el autor, de quien [illegible] condiscípulo, íntimo amigo, joven como él, y se [illegible]rian como hermanos. De ahí el que haya si[illegible] testigo ocular de muchos de los incidentes que se n[illegible]ran en estas Memorias (de cuya autenticidad resp[illegible] convertidas en Novela, por exigencias Editoriales [illegible] mejor dicho, porque la galantería por un lado, [illegible] propio interes, por otro, hacian indispensable q[illegible] Señores Editores fuesen complacientes con el bello se[illegible] que es, en verdad, el que contituye la porcion [illegible] numerosa de lectores de amena literatura en Inglat[illegible] siemp[illegible] a condicion de que los libros de ese genero que se pub[illegible] quen revistan la forma novelesca, que aun sigu[illegible] en auge.

Como esto no daña á la idea primordial

autor, que ya habia hecho esa concesion en otras Novelas suyas, escritas tambien en Ingles, y publicadas en Londres, con aplauso del publico, juzgó conveniente, al escribir la presente, darla á luz en ese traje, con ~~[illegible]~~ el titulo que lleva en la portada. ~~[illegible]~~

Como en la carta que, á manera de introduccion, dedica el autor á un corresponsal, amigo suyo ~~[illegible]~~ residente en España, se expresan los motivos que impidieron su publicacion, el traductor se cree dispensado de exponerlos aqui; si bien no debe pasar en silencio, en desagravio de la memoria de su amigo, que nunca fue la intencion de este, en las observaciones que hace sobre las costumbres de las diversas clases sociales, é instituciones politicas, civiles &ª del Reino-Unido, el inferirlas la menor ofensa; pues todo á lo mas, no pasan sus juicios de ser una critica, vivaz, si se quiere, pero imparcial y decorosa, y de ningun modo una satira mordaz, y atrabiliaria, como parece le dieron á entender los sucesores del Editor de sus anteriores obras y antes de que tal cosa se sospechase, aun por el mas suspicaz de sus habituales lectores, prefirió suspender la publicacion de su Novela, y guardarla para mejor ocasion. Y tan guardada la tuvo, que han trascurrido los 60 años arriba mencionados

pues haberla sepultado, con otros papeles, en el fondo de un arcon del que el traductor la ha exhumado, para q.e vea la luz pública en nuestro Diario matutino.

El lector juzgará si ha hecho bien ó mal en exhumarla; pues si su opinion es favorable á ese acto, fundandole en el interes que despiertan las cosas arqueologicas, y principalm.te en que, aunque legalmente, se tocan en ella cuestiones que, no obstante tener de fecha mas de medio siglo, son á la presente de actualidad en nuestra España sin excluir la Corte de los hoy Comunistas rojos, que ya comenzaban á agitarse en aquella Nacion tan adelantada en todos conceptos (al sonido de puede equivocarse, á pesar de alcanzar ya, en el presente año la respetable edad de noventa, durante los cuales es presumible hayan adquirido alg.a experiencia de las cosas humanas; y aunque asi no fuere, cree no faltar á la modestia, juzgandose con derecho á invocar un poco de autoridad en este asunto de resucitar muertos.

Madrid, Noviembre 15 de 1883.

El Traductor.

El Español Espatriado.

Londres, Enero 20 de 1828.

Sr. Don Raymundo Lava.
España.

Mi mejor y querido amigo: Los tres tomos que constituyen las "Memorias de Don Estéban", imagen de la vida humana, por las tristezas y alegrias que revelan, hubieran estado hace ya dos años en tus manos, si no hubiera yo querido enviartelos en letras de molde, papel satinado, y encuadernados como aquí saben hacerlo, segun lo verifique con mis obras anteriores. Pero, amigo mio, contaba sin la huespeda, pues que habiendose retirado de los negocios mi antiguo é ilustrado Mecenas, que publicó aquellas, sus sucesores, de animo mas estrecho, ó meticulosos, deferiendo á la opinion de su critico revistero, á saber, de que se hallan en la presente obra muchos pasages de critica demasiado picantes, que mas o menos alcanzan á casi todas las clases sociales, entre cuyos individuos mas de uno, acaso, encontrase su semblanza

(no obstante la protesta que en contrario de esa idea expongo en mi "Prefacio al Público,") se abstuvieron de publicarla. Y como yo adolezco de, tal vez, demasiada independencia de carácter, no insistí, ni con ellos, ni con ningun otro Editor para darla á luz.

Este es el motivo de no haber cumplido hasta ahora la palabra que te dí; pero en vista de tus reclamaciones, no quiero dejar pasar mas tiempo sin realizar mi oferta, y si bien no puedo hacerlo en la forma indicada, por seguir inédita esta obra, te envio el Manuscrito original, como prueba del invariable afecto que te profesa este tu antiguo compañero de infancia y sincero amigo

Esteban Terradas

Bibliografía

A. OBRAS DE VALENTÍN DE LLANOS (Por orden cronológico)

Representación al soberano pueblo español sobre la emancipación de todas sus colonias en las diversas partes del globo. Por VALENTÍN LLANOS (Londres: Publicado por Baldwin, Cradock y Joy, 1822), 64 pp. Reimpresión de 1828 a la que se añadió una breve alocución «A los patriotas de Mégico». Otra edición facsímil de Madrid: Grupo Editorial Babilonia, S.A., 1987.

A Cathechism of Spanish Grammar, containing the elements, or first principles of the Spanish Language; and designed as an easy introduction to the knowledge of that language, by V. LLANOS (Londres: Printed for F. and W. B. Whittaker, 1824 (Pinnock's Catechisms of the Arts and Sciences), 64 [4] pp.

Otra edición de Londres: 1835, 12.º

Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains. By Don**** Advocate of the Spanish Tribunals. Translated from the original Spanish manuscript, by MICHAEL J. QUIN, Author of «A Visit to Spain, in 1822 and 1823» (Londres: Printed for Hurst, Robinson and Co., 1824).

Mémoires historiques sur Ferdinand VII, roi des Espagnes, et sur les événements de son regne. Par Don****, Avocat près del Tribunaux Espagnols. Traduits en anglais sur le manuscrit espagnol, par MICHAEL J. QUIN, et en français, par M. G. H.**** (Paris: à la Librairie Universelle de P. Mongie ainé, Boulevard Poissonnière, n.º 18, 1824).

Memorias históricas sobre Fernando VII, rey de España, publicadas en inglés y en francés por MICHAEL J. QUIN. Síguense el «Examen crítico de la revolución de España de 1820 a 1823» y «España en el siglo XIX» por MR. LUIS DE CARNÉ. Tres tomos (...) traducidos al castellano por D. Joaquín García Jiménez (Valencia, 1840).

Don Esteban; or, Memoirs of a Spaniard written by himself. In three volumens. (Londres: Henry Colburn, New Burlington Street, 1825).

Ibíd, 2.ª edición. 1826.

Don Esteban, oder, Memorien eines Spaniers. Aus dem Englischen nach der Zweiten Auflage frei ubersetzt von G. SELLEN. Theil 1-3 (Leipzig: C. Foche, 1827), 3 vols. 16º

Letter from a Spaniard (the author of «Don Esteban») to the editor of the Quarterly Review (Londres: H. Colburn, 1826). 8º, 32 pp.

Sandoval, or the Freemason. A Spanish tale. By the author of «Don Esteban». (Londres: H. Colburn, 1826), 3 vols. 8º

Sandoval, or the Freemason. (Nueva York. E. Bliss & E. White; Filadelfia: H. C. Carey & I. Lea, 1826), 2 vols.

El Español Expatriado, o sea Memorias de Don Esteban durante su residencia en Londres. Ms. autógrafo de Llanos, en tres partes; páginas sin numerar, 21×13,50 cms. de caja.

Narrative of Don Juan Van Halen's imprisonment in the dungeons of the Inquisition at Madrid, and his scape in 1817 and 1818; to which are added his Journey to Russia, his campaign with the army of the Caucasus, and his return to Spain in 1821. Edited from the original Spanish manuscript by the author of *Don Esteban* and *Sandoval* (Londres: H. Colburn, 1827), 2 vols. 8º

Memoirs of Don Juan Van Halen. 2ª edición «with alterations and additions» (Londres: H. Colburn and R. Bentley, 1830), 2 vols, 8º

Narrative of Don Juan Van Halen's Imprisonment... (Nueva York: Printed by J. & J. Harper, 1828).

B. RESEÑAS

«Don Esteban; or, Memoirs of a Spaniard», *The New Monthly Magazine,* vol. 13 (1825), part I, pp. 513-520.

«Art. VIII. *Don Esteban, or Memoirs of a Spaniard,* written by himself. In three volumes. 8º London, 1825», *Quarterly Review* (Dec. 1825), XXXIII, pp. 205-217.

«Sandoval, or the Freemason», *The New Monthly Magazine*, vol. 16 (1826), part I,pp. 449-455.

«Boletín Bibliográfico» [Reseña de *Don Esteban* y *Sandoval*], *El Repertorio Americano*, vol. I, tomo I (Londres, 1826), 296.

«Sandoval, or the Freemason. A Spanish tale. By the author of "Don Esteban". In three volumes. 8º London 1826». *Quarterly Review* (Sept. 1826), 488-506.

«Spanish Novels. Art. II. -1. *Don Esteban, or Memoirs of a Spaniard* written by himself, 3 vols. 8º London, 1825. -2. *Letter from a Spaniard (The Author of Don Esteban) to the Editor of the Quarterly Review*. London, 1826, pp. 32. -3. *Sandoval;*

or the Freemason, a Novel. By the Author of *Don Esteban*. 3 vols. London, 1826», *Westminster Review*, VI (1826), 278-303.

«Política. Contestación al artículo inserto en el número LXV del *Quarterly Review*», *Ocios de españoles emigrados*, Tomo V (1826), 214-236.

«Dos palabras más en respuesta a un artículo inserto en el núm. LXV del Quarterly Review», *Ocios de españoles emigrados*, Tomo V (1826), 379-387.

C. OBRAS CONSULTADAS

ADAMI, MARIE, *Fanny Keats* (Londres: John Murray, 1937).

ALBERICH, JOSÉ, *Bibliografía Anglo-Hispánica 1801-1850* (Oxford: The Dolphin Book Co., Ltd., 1978). 182.

Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX (Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1976).

ALCALÁ GALIANO, ANTONIO, *Apuntes para servir a la historia del origen y alzamiento del Ejército destinado a Ultramar en 1 de enero de 1820 por el ciudadano Antonio María Alcalá Galiano, Secretario del Rey con ejercicio de decretos, e Intendente de la Provincia de Córdoba* (Madrid: Imprenta de Aguado y Compañía, 1821), en *Obras escogidas*, II. Ed. de Jorge Campos (Madrid: B.A.E., nº 84, 1955), pp. 327-342.

Memorias de Don Antonio Alcalá Galiano publicadas por su hijo, en *Obras escogidas*, I (pp. 249-475) y II (pp. 5-280). Ed. de Jorge Campos (Madrid: B.A.E., vols. 83-84, 1955).

AYERBE, MARQUÉS DE, *Memorias del Marqués de Ayerbe sobre la estancia de Fernando VII en Valençay y el principio de la guerra de la Independencia, en Memorias de tiempos de Fernando VII*, Edición de Miguel Artola (Madrid: B.A.E., vol. 97, 1957), pp. 227-273.

BATE, WALTER JACKSON, *John Keats* (Cambridge, Mass.: The Bakknap Press of Harvard University Press, 1972), 3ª ed.

BIRKENHEAD, SHEILA, *Against oblivion. The Life of Joseph Severn* (Nueva York: The Mac Millan Co., 1944).

BLAQUIERE, EDWARD, *An Historical Review of the Spanish Revolution, including some account of religion, manners and literature in Spain* (Londres: G. & W. B. Whittaker, 1822), 8º

BLANCO Y CRESPO, JOSÉ MARÍA, *Letters from Spain* by Don Leucadio Doblado. Londres: Henry Colburn, 1825.

BORROW, GEORGE, *The Bible in Spain* (Londres: J. M. Dent & Sons, 1961).

BROWN, REGINALD F., *La novela española, 1700-1850.* Madrid: Dirección general de Archivos y Bibliotecas, 1953.

[CABALLERO, FERMÍN], *Fisonomía natural y política de los Procuradores en las Cortes de 1834, 1835 y 1836* (Madrid: Ignacio Boix, 1836). Por un asistente diario a las tribunas.

CAMPOS, JORGE, «*La novela histórica*» en Guillermo Díaz Plaja (ed.). *Historia general de las literaturas hispánicas.* Barcelona: 1957. Tomo IV, 2ª parte, pp. 219-26.

CARR, RAYMOND, *Spain 1808-1939* (Oxford: at the Clarendon Press, 1966).

COWDEN CLARKE, CHARLES AND MARY, *Recollections of writers* (Reimp. Fontwell, Sussex: Centaur Press, Ltd., 1969).

CRONIN, JOHN, *Gerald Griffin (1802-1840). A Critical biography* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978).

CROSS, WILBUR L., *The Development of the English Novel* (Nueva York: Mac Millan, 1899).

DENDLE, BRIAN J., «Valentín de Llanos Gutiérrez's *Don Esteban* (1825): An Anti-clerical Novel». Se publicará en *Homenaje a Enrique Ruiz Fornells.*

Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes. Dieron principio el 17 de octubre de 1836, y terminaron el 4 de noviembre de 1837 (4 vols.) (Madrid: Imp. de J. A. García, Corredera Baja de San Pablo, nº 27, 1870).

EDGECUMBE, FRED, *Letters of Fanny Brawne to Fanny Keats 1820-1824* (Nueva York: Oxford University Press, (1937).

FERRERAS, JUAN IGNACIO, *Los orígenes de la novela decimonónica (1800-1830).* Madrid: Taurus, (1973).

El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870). Madrid: Taurus, 1976.

FLO TERMENS, JOSÉ, «Presencia vallisoletana junto al moribundo John Keats», *El Norte de Castilla* (Valladolid), 2 de noviembre de 1972.

GARCÍA CASTAÑEDA, SALVADOR, *Don Telesforo de Trueba y Cossío (1799-1835). Su tiempo, su vida y su obra* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1978).

«Costumbristas españoles en Inglaterra: Observaciones sobre la obra de Blanco-White, Valentín de Llanos y Telesforo de Trueba y Cossío», Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Venecia, 1980), 501-09.

«"El pan amargo del destierro": Letras y exilio en el período fernandino» *Monographic Review/ Revista Monográfica.* Vol. 2 (1986), 20-34.

«La Inquisición, tema literario en la novela de la emigración». *Quaderni di Letterature iberiche e iberoamericane,* 6, I (1987), 23-35.

«Un extranjero en su patria o las andanzas de Don Juan de Vega». Se publicará en el *Homenaje a Enrique Ruiz Fornells.*

GLENDINNIG, NIGEL, «Spanish Books in England 1800-1850». *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society,* III, i (1960), 70-92.

GRASSES, PEDRO, *La trascendencia de la actividad de los escritores españoles e hispanoamericanos en Londres de 1810 a 1830.* Caracas: Elite, 1943.

GRIFFIN, DANIEL, *Life of Gerald Griffin, Esq., by his brother Daniel Griffin, M.D.* (Londres: Maxwell and Co., 1842).

Ibíd. (Dublín: 1857) Reimpresión, con una introducción de Robert Lee Wolff (Nueva York & Londres: Garland Publishing Inc., 1979).

JACK, IAN, *English Literature 1815-1832.* (Oxford: Clarendon Press, 1963).

LOCKER-LAMPSON, FREDERICK, *My Confidences. An autobiographical sketch addressed to my descendants* (Londres: Smith, Elder & Co., 1896).

LUKACS, GEORG, *The Historical Novel.* Nebraska U.P., 1983.

LLORENS, VICENTE, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra 1823-1834* (Madrid: Castalia, 1968), 2ª ed.

«Sobre una novela histórica: Ramiro, conde de Lucena (1823)», *Revista Hispánica Moderna,* 31 (1965), 286-93. También en *Literatura, historia, política.* Madrid: Revista de Occidente, 1967, pp. 187-203 y en *El romanticismo español.* Madrid: Castalia, 1979, pp. 295-302.

MARTÍNEZ OLMEDILLA, AUGUSTO, «José Echegaray: su vida, su obra, su ambiente» en *Anecdotario del siglo XIX* (Madrid: Aguilar, 1957).

Memoria de las operaciones de la columna móvil de las tropas nacionales al mando del Mariscal de Campo Don Rafael del Riego. Publicada anteriormente por el jefe de Estado Mayor de la misma. Nuevamente corregida y aumentada (Madrid: Imprenta de Collado, 1820), 33 pp.

MONCKTON MILNES, RICHARD, *Life, Letters and Literary Remains of John Keats* (Londres: Edward Moxon, 1848).

MONTESINOS, JOSÉ F., *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX.* (Madrid: Castalia, 1966, 2ª ed.).

PARADINAS, DR. FERNANDO, «Evidence in Spain», *Keats-Shelley Memorial Association Bulletin,* XVI (1966), 23-25.

PECCHIO, GIUSEPPE, CONTE, *Osservazioni semi-serie di un esule sull'Inghilterra.* Lugano, 1833.

PEERS, EDGAR ALLISON, *Historia del movimiento romántico español.* 2 vols. Madrid: Gredos, 1954.

«The Literary Activities of the Spanish Emigrados in England (1814-1834)». *Modern Language Review,* XIV (1924), 315-324 y 445-458.

«Studies in the influence of Sir Walter Scott en Spain», *Revue Hispanique,* LXVIII (1926), 1-60.

RICHARDSON, JOANNA, *Fanny Brawne. A Biography* (Londres: The Vanguard Press, Ltd., 1952).

The Everlasting Spell: A Study of Keats and his Friends (Londres: Jonathan Cape, 1963).

ROLLINS, HYDER EDWARD, *The Keats Circle. Letters and Papers 1816-1878.* Edited by... (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1948), 2 vols.

SALVANDY, NARCISE ACHILE, CONDE DE, *Don Alonso ou l'Espagne, histoire contemporaine.* Collection portative d'oeuvres choisies de la literature française ancienne et moderne. Publiée par l'abbé Mozin (...) et par Charles Courtin (...) Première Série (Stuttgart: Chez les frères Franck, libraires-éditeurs, 1826), 2 vols. [La 1.ª ed. es de París: Baouduin frères, 1824].

SAN MIGUEL, EVARISTO, *Memoria sucinta de las operaciones del Ejército nacional de San Fernando, desde su alzamiento en 1.º de enero de 1820, hasta el restablecimiento total de la Constitución política de la Monarquía. Redactada por don Evaristo San Miguel y don Fernando Miranda de Grao, ayudantes generales del estado mayor de dicho ejército* (Madrid: Imp. de Collado, 1820), 8º, 51 pp.

SHARP, WILLIAM, *Life and Letters of Joseph Severn* (Londres: Sampson Low, Marston & Co., 1892)

Shaw, Donald L. (ed.), DUQUE DE RIVAS, *Don Álvaro.* Madrid: Castalia, 1981.

«A propósito de *Ramiro, conde de Lucena*» *Romanticismo* (Génova) Nº 3/4 (1988), 121-27.

SOMERVILLE, ALEXANDER, *History of the British Legion, and War in Spain...* With an Appendix, containing every Officer's name, Rank, and Service, that was in the Expedition (Londres: Published by James Pattie, Brydges Street, Catherine Street, Strand, 1839).

TUÑÓN DE LARA, MANUEL, *La España del siglo* XIX *(1808-1914).* París: Librería Española, 1971, 3.ª ed.

ZELLERS, GUILLERMO, *La novela histórica en España.* Nueva York: Instituto de las Españas, 1938.

Índice

Nota preliminar 9

I. VIDA 11

II. ESCRITOS DE VALENTÍN DE LLANOS 31

1. Un folleto independentista 33
2. La obra novelística 36
3. Una traducción 44
4. Una atribución 45

III. ESTUDIO 49

Apéndice I 69
Apéndice II 71
Apéndice III 73

Portada, «Advertencia del traductor» y «carta» de Esteban Torrealva de El Español Expatriado. *Manuscrito autógrafo de Valentín de Llanos* 77

Bibliografía 87

Se terminó de imprimir este libro en los talleres
de Simancas Ediciones, el día 9 de
marzo de 1991, festividad
de San Paciano

EDITORA PROVINCIAL
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALLADOLID